



Calderón de la Barca

# **El alcalde de Zalamea**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Calderón de la Barca

## El alcalde de Zalamea

### PERSONAJES

EL REY FELIPE II.

DON LOPE DE FIGUEROA.

DON ÁLVARO DE ATAIDE, capitán.

UN SARGENTO.

REBOLLEDO, soldado.

LA CHISPA.

PEDRO CRESPO, labrador viejo.

JUAN, hijo de Pedro Crespo.

ISABEL, hija de Pedro Crespo.

INÉS, prima de Isabel.

DON MENDO, hidalgo.

NUÑO, criado.

UN ESCRIBANO.

SOLDADOS.

LABRADORES.

Jornada primera

Cuadro único

(Salen REBOLLEDO, la CHISPA y soldados.)

REBOLLEDO            ¡Cuerpo de Cristo con quien  
desta suerte hace marchar  
de un lugar a otro lugar  
sin dar un refresco!

TODOS                            Amén.

REBOLLEDO ¿Somos gitanos aquí 5  
para andar desta manera?  
¿Una arrollada bandera  
nos ha de llevar tras sí,  
con una caja...

SOLDADO 1.º                    ¿Ya empiezas?

REBOLLEDO ...que este rato que calló, 10  
nos hizo merced de no  
rompernos estas cabezas?

SOLDADO 2.º No muestres deso pesar,  
si ha de olvidarse, imagino,  
el cansancio del camino 15  
a la entrada del lugar.

REBOLLEDO ¿A qué entrada, si voy muerto?

Y aunque llegue vivo allá,  
sabe mi Dios si será  
para alojar; pues es cierto 20  
llegar luego al comisario  
los alcaldes a decir  
que si es que se pueden ir,  
que darán lo necesario;  
responderles, lo primero, 25  
que es imposible, que viene  
la gente muerta; y si tiene  
el Concejo algún dinero,  
decir: «Señores soldados:  
orden hay que no paremos; 30  
luego al instante marchemos.»  
Y nosotros, muy menguados,  
a obedecer al instante  
orden que es, en caso tal,  
para él orden monacal, 35  
y para mí mendicante.

Pues ¡voto a Dios! que si llego  
esta tarde a Zalamea,  
y pasar de allí desea  
por diligencia o por ruego, 40

que ha de ser sin mí la ida;  
pues no, con desembarazo,  
será el primer tornillazo  
que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1.º Tampoco será el primero 45

que haya la vida costado  
a un miserable soldado;  
y más hoy, si considero  
que es el cabo desta gente  
don Lope de Figueroa, 50  
que, si tiene tanta loa  
de animoso y de valiente,  
la tiene también de ser  
el hombre más desalmado,  
jurador y renegado 55  
del mundo, y que sabe hacer  
justicia del más amigo,  
sin fulminar el proceso.

REBOLLEDO ¿Ven vustedes todo eso?

Pues yo haré lo que yo digo. 60

SOLDADO 2.º ¿De eso un soldado blasona?

REBOLLEDO Por mí muy poco me inquieta;

sino por esa pobreta,  
que viene tras la persona.

CHISPA. Seor Rebolledo, por mí 65

vucé no se aflija, no;  
que bien se sabe que yo  
barbada el alma nací,  
y ese temor me deshonra;  
pues no vengo yo a servir  
menos que para sufrir 70  
trabajos con mucha honra;  
que para estarme, en rigor,  
regalada, no dejara  
en mi vida, cosa es clara,  
la casa del regidor, 75  
donde todo sobra, pues  
al mes mil regalos vienen;  
que hay regidores que tienen  
menos regla con el mes.

Y pues a venir aquí, 80

a marchar y perecer  
con Rebolledo, sin ser  
postema, me resolví,  
por mí ¿en qué duda o repara?

REBOLLEDO ¡Viven los cielos, que eres 85  
corona de las mujeres!

SOLDADO 2.º Aquesa es verdad bien clara.

¡Viva la Chispa!

REBOLLEDO    ¡Reviva!

Y más si, por divertir 90  
esta fatiga de ir  
cuesta abajo y cuesta arriba,  
con su voz el aire inquieta  
una jácara o una canción.

CHISPA. Responda a esa petición 95  
citada la castañeta.

REBOLLEDO Y yo ayudaré también.  
Sentencien los camaradas  
todas las partes citadas.

SOLDADO 1.º ¡Vive Dios, que han dicho bien! 100  
(Cantan REBOLLEDO y la CHISPA.)

CHISPA. Yo soy tiri, tiri, taina  
flor de la jacarandaina.

REBOLLEDO Yo soy tiri, tiri, tina,  
flor de la jacarandina. 105

CHISPA. Vaya a la guerra el alférez,  
y embárquese el capitán.

REBOLLEDO Mate moros quien quisiere,  
que a mí no me han hecho mal.

CHISPA. Vaya y venga la tabla al horno, 110  
y a mí no me falte pan.

REBOLLEDO Huéspeda, máteme una gallina;  
que el carnero me hace mal.

SOLDADO 1.º Aguarda; que ya me pesa  
(que íbamos entretenidos 115  
en nuestros mismos oídos),  
caballeros, de ver esa  
torre, pues es necesario  
que donde paremos sea.

REBOLLEDO ¿Es aquélla Zalamea? 120

CHISPA. Dígalo su campanario.

No sienta tanto vusté,  
que cese el cántico ya;  
mil ocasiones habrá  
en que lograrle, porque 125  
esto me divierte tanto,  
que como de otras no ignoran  
que a cada cosica lloran,  
yo a cada cosica canto,  
y oirá ucé jácaras ciento. 130

REBOLLEDO Hagamos alto aquí, pues  
justo, hasta que venga, es,

con la orden el Sargento,  
por si hemos de entrar marchando  
o en tropas.

SOLDADO 1.º                      Él solo es quien 135  
llega ahora; mas también  
el Capitán esperando  
está.

(Salen el CAPITÁN y el SARGENTO.)

CAPITÁN      Señores soldados,  
albricias puedo pedir;  
de aquí no hemos de salir, 140  
y hemos de estar alojados  
hasta que don Lope venga  
con la gente que quedó  
en Llerena; que hoy llegó  
orden de que se prevenga 145  
toda, y no salga de aquí  
a Guadalupe hasta que  
junto todo el tercio esté,  
y él vendrá luego; y así,  
del cansancio bien podrán  
descansar algunos días. 150

REBOLLEDO Albricias pedir podías.

TODOS ¡Vitor nuestro Capitán!

CAPITÁN Ya está hecho el alojamiento;  
el comisario irá dando  
boletas, como llegando 155  
fueren.

CHISPA.              Hoy saber intento  
por qué dijo, voto a tal,  
aquella jacarandina:  
«Huésped, máteme una gallina;  
que el carnero me hace mal.» 160

(Vanse todos y quedan el CAPITÁN y el SARGENTO.)

CAPITÁN Señor Sargento, ¿ha guardado  
las boletas para mí,  
que me tocan?

SARGENTO.              Señor, sí.

CAPITÁN ¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO. En la casa de un villano 165  
que el hombre más rico es  
del lugar, de quien después  
he oído que es el más vano

hombre del mundo, y que tiene  
más pompa y más presunción 170  
que un infante de León.

CAPITÁN ¡Bien a un villano conviene,  
rico, aquesa vanidad!

SARGENTO. Dicen que ésta es la mejor  
casa del lugar, señor; 175  
y si va a decir verdad,  
yo la escogí para ti,  
no tanto por que lo sea  
como porque en Zalamea  
no hay tan bella mujer...

CAPITÁN Di. 180

SARGENTO. ...como una hija suya.

CAPITÁN Pues

por muy hermosa y muy vana,  
¿será más que una villana  
con malas manos y pies?

SARGENTO. ¿Que haya en el mundo quien diga 185  
eso?

CAPITÁN ¿Pues no, mentecato?

SARGENTO. ¿Hay más bien gastado rato  
(a quien amor no le obliga,  
sino ociosidad no más)  
que el de una villana, y ver 190  
que no acierta a responder  
a propósito jamás?

CAPITÁN Cosa es que en toda mi vida,  
ni aun de paso me agradó;  
porque en no mirando yo 195  
aseada y bien prendida  
una mujer, me parece  
que no es mujer para mí.

SARGENTO. Pues para mí, señor, sí,  
cualquiera que se me ofrece. 200  
Vamos allá; que por Dios,  
que me pienso entretener  
con ella.

CAPITÁN ¿Quieres saber  
cuál dice bien de los dos?

El que una belleza adora, 205

dijo, viendo a la que amó:

«Aquélla es mi dama», y no:

«Aquélla es mi labradora.»

Luego si dama se llama

la que se ama, claro es ya 210

que en una villana está

vendido el nombre de dama.

Mas ¿qué ruido es ése?

SARGENTO. Un hombre,

que de un flaco rocinante  
a la vuelta desa esquina 215  
se apeó, y en rostro y talle  
parece aquel don Quijote,  
de quien Miguel de Cervantes  
escribió las aventuras.

CAPITÁN ¡Qué figura tan notable! 220

SARGENTO. Vamos, señor; que ya es hora.

CAPITÁN Lléveme el Sargento antes

a la posada la ropa,  
y vuelva luego a avisarme.

(Vanse y salen DON MENDO, hidalgo de figura, y NUÑO.)

D. MENDO. ¿Cómo va el rucio?

NUÑO. Rodado, 225

pues no puede menearse.

D. MENDO. ¿Dijiste al lacayo, di,

que un rato le pasease?

NUÑO. ¡Qué lindo pienso!

D. MENDO. No hay cosa

que tanto a un bruto descanse. 230

NUÑO. Aténgome a la cebada.

D. MENDO. ¿Y que a los galgos no aten,  
dijiste?

NUÑO. Ellos se holgarán;

mas no el carnicero.

D. MENDO. Baste;

y pues han dado las tres, 235

cálzome palillo y guantes.

NUÑO. ¿Si te prenden el palillo

por palillo falso?

D. MENDO. Si alguien,

que no he comido un faisán,

dentro de sí imaginare, 240

que allá dentro de sí miente,

aquí y en cualquiera parte

le sustentaré.

NUÑO. ¿Mejor

no sería sustentarme

a mí, que al otro? Que en fin, 245

te sirvo.

D. MENDO. ¡Qué necesidades!

En efeto, ¿que han entrado

soldados aquesta tarde



en el pueblo?

NUÑO. Sí, señor.

D. MENDO. Lástima da el villanaje 250  
con los huéspedes que espera.

NUÑO. Más lástima da y más grande  
con los que no espera...

D. MENDO. ¿Quién?

NUÑO. La hidalguéz; y no te espante;  
que si no alojan, señor, 255  
en cas de hidalgos a nadie,  
¿por qué piensas que es?

D. MENDO. ¿Por qué?

NUÑO. Porque no se mueran de hambre.

D. MENDO. En buen descanso esté el alma  
de mi buen señor y padre, 260  
pues en fin me dejó una  
ejecutoria tan grande,  
pintada de oro y azul,  
exención de mi linaje.

NUÑO. Tomáramos que dejara 265  
un poco del oro aparte.

D. MENDO. Aunque si reparo en ello,  
y si va a decir verdades,  
no tengo que agradecerle  
de que hidalgo me engendrase, 270  
porque yo no me dejara  
engendrar, aunque él porfiase,  
si no fuera de un hidalgo,  
en el vientre de mi madre.

NUÑO. Fuera de saber difícil. 275

D. MENDO. No fuera sino muy fácil.

NUÑO. ¿Cómo, señor?

D. MENDO. Tú, en efeto,  
filosofía no sabes,  
y así ignoras los principios.

NUÑO. Sí, mi señor, y aun los antes 280  
y postres, desde que como  
contigo; y es, que al instante,  
mesa divina es tu mesa,  
sin medios, postres, ni antes.

D. MENDO. Yo no digo esos principios. 285  
Has de saber que el que nace,  
sustancia es del alimento  
que antes comieron sus padres.

NUÑO. ¿Luego tus padres comieron?  
Esa maña no heredaste. 290

D. MENDO. Eso después se convierte

en su propia carne y sangre;  
luego si hubiera comido  
el mío cebolla, al instante  
me hubiera dado el olor, 295  
y hubiera dicho yo: «Tate,  
que no me está bien hacerme  
de excremento semejante.»

NUÑO. Ahora digo que es verdad...

D. MENDO. ¿Qué?

NUÑO. ...que adelgaza la hambre 300  
los ingenios.

D. MENDO. Majadero,  
¿téngola yo?

NUÑO. No te enfades;  
que si no la tienes, puedes  
tenerla, pues de la tarde  
son ya las tres, y no hay greda 305  
que mejor las manchas saque,  
que tu saliva y la mía.

D. MENDO. Pues ésa, ¿es causa bastante  
para tener hambre yo?

Tengan hambre los gañanes; 310  
que no somos todos unos;  
que a un hidalgo no le hace  
falta el comer.

NUÑO. ¡Oh, quién fuera  
hidalgo!

D. MENDO. Y más no me hables  
desto, pues ya de Isabel 315  
vamos entrando en la calle.

NUÑO. ¿Por qué, si de Isabel eres  
tan firme y rendido amante,  
a su padre no la pides?

Pues con eso tú y su padre 320  
remediaréis de una vez  
entrambas necesidades;  
tú comerás, y él hará  
hidalgos sus nietos.

D. MENDO. No hables  
más, Nuño, calla. ¿Dineros  
tanto habían de postrarme, 325  
que a un hombre llano por fuerza  
había de admitir?

NUÑO. Pues antes  
pensé que ser hombre llano,  
para suegro, era importante; 330  
pues de otros dicen que son

tropezones en que caen  
los yernos. Y si no has  
de casarte, ¿por qué haces  
tantos extremos de amor? 335

D. MENDO. ¿Pues no hay, sin que yo me case,  
Huelgas en Burgos, adonde  
llevarla, cuando me enfade?  
Mira si acaso la ves.

NUÑO. Temo, si acierta a mirarme 340  
Pedro Crespo...

D. MENDO. ¿Qué ha de hacerte,  
siendo mi criado, nadie?  
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO. Sí haré, aunque no he de sentarme  
con él a la mesa.

D. MENDO. Es propio 345  
de los que sirven, refranes.

NUÑO. Albricias, que con su prima  
Inés, a la reja sale.

D. MENDO. Di que por el bello Oriente,  
coronado de diamantes, 350  
hoy, repitiéndose el sol,  
amanece por la tarde.

(Salen a la ventana ISABEL e INÉS, labradoras.)

INÉS. Asómate a esa ventana,  
prima, así el cielo te guarde;  
verás los soldados que entran 355  
en el lugar.

ISABEL. No me mandes  
que a la ventana me ponga,  
estando este hombre en la calle,  
Inés, pues ya cuánto el verle  
en ella me ofende sabes. 360

INÉS. En notable tema ha dado  
de servirte y festejarte.

ISABEL. No soy más dichosa yo.

INÉS. A mi parecer, mal haces  
de hacer sentimiento desto. 365

ISABEL. Pues ¿qué había de hacer?

INÉS. Donaire.

ISABEL. ¿Donaire de los disgustos?

D. MENDO. Hasta aqueste mismo instante,  
jurara yo, a fe de hidalgo  
(que es juramento inviolable), 370

que no había amanecido;  
mas ¿qué mucho que lo extrañe,  
hasta que a vuestras auroras  
segundo día les sale?

ISABEL. Ya os he dicho muchas veces, 375

señor Mendo, cuán en balde  
gastáis finezas de amor,  
locos extremos de amante  
haciendo todos los días  
en mi casa y en mi calle. 380

D. MENDO. Si las mujeres hermosas

supieran cuánto las hace  
más hermosas el enojo,  
el rigor, desdén y ultraje,  
en su vida gastarían 385  
más afeite que enojarse.

Hermosa estáis, por mi vida.

Decid, decid más pesares.

ISABEL. Cuando no baste el decirlos,

don Mendo, el hacerlos baste 390  
de aquesta manera. Inés,  
éntrate acá dentro, y dale  
con la ventana en los ojos. (Vase.)

INÉS. Señor caballero andante,

que de aventurero entráis 395  
siempre en lides semejantes,  
porque de mantenedor  
no es para vos tan fácil,  
amor os provea. (Vase.)

D. MENDO. Inés...

Las hermosas se salen 400  
con cuanto ellas quieren, Nuño.

NUÑO. ¡Oh qué desairados nacen  
todos los pobres!

(Sale PEDRO CRESPO, labrador.)

CRESPO (Aparte.) ¡Que nunca  
entre y salga yo en mi calle,  
que no vea a este hidalgo 405  
pasearse en ella muy grave!

NUÑO. (Aparte a su amo.)

Pedro Crespo viene aquí.

D. MENDO. Vamos por estotra parte,  
que es villano malicioso.

(Sale JUAN, hijo de CRESPO.)

JUAN (Aparte.) ¡Que siempre que venga, halle 410  
este fantasma en mi puerta,  
calzado de frente y guantes!

NUÑO. (Aparte a su amo.)

Pero acá viene su hijo.

D. MENDO. No te turbes ni embaraces.

CRESPO (Aparte.) Mas Juanico viene aquí. 415

JUAN (Aparte.) Pero aquí viene mi padre.

D. MENDO. (Aparte a NUÑO.)

Disimula. -Pedro Crespo,

Dios os guarde.

CRESPO Dios os guarde.

(Vanse D. MENDO y NUÑO.)

CRESPO (Aparte.) Él ha dado en porfiar,  
y alguna vez he de darle 420  
de manera que le duela.

JUAN (Aparte. Algún día he de enojarme.)

¿De adónde bueno, señor?

CRESPO De las eras; que esta tarde

salí a mirar la labranza, 425

y están las parvas notables

de manojos y montones,

que parecen al mirarse

desde lejos montes de oro,

y aun oro de más quilates, 430

pues de los granos de aquéste

es todo el cielo el contraste.

Allí el bielgo, hiriendo a soplos

el viento en ellos süave,

deja en esta parte el grano 435

y la paja en la otra parte;

que aun allí lo más humilde

da el lugar a lo más grave.

¡Oh, quiera Dios que en las trojes

yo llegue a encerrarlo, antes 440

que algún turbión me lo lleve,

o algún viento me las tale!

Tú, ¿qué has hecho?

JUAN No sé cómo  
decirlo sin enojarte.

A la pelota he jugado 445

dos partidos esta tarde,

y entrambos los he perdido.

CRESPO Haces bien, si los pagaste.

JUAN No los pagué; que no tuve  
dineros para ello; antes 450  
vengo a pedirte, señor...

CRESPO Pues escucha antes de hablarme.

Dos cosas no has de hacer nunca:  
no ofrecer lo que no sabes  
que has de cumplir, ni jugar 455  
más de lo que está delante;  
porque si por accidente  
falta, tu opinión no falte.

JUAN El consejo es como tuyo,  
y por tal debo estimarle; 460  
y he de pagarte con otro:  
en tu vida no has de darle  
consejo al que ha menester  
dinero.

CRESPO ¡Bien te vengaste!

(Sale el SARGENTO.)

SARGENTO ¿Vive Pedro Crespo aquí? 465

CRESPO ¿Hay algo que usted le mande?

SARGENTO Traer a su casa la ropa  
de don Álvaro de Ataide,  
que es el capitán de aquesta  
compañía, que esta tarde 470  
se ha alojado en Zalamea.

CRESPO No digáis más; eso baste,  
que para servir a Dios,  
y al Rey en sus capitanes,  
están mi casa y mi hacienda. 475

Y en tanto que se le hace  
el aposento, dejad  
la ropa en aquella parte,  
e id a decirle que venga,  
cuando su merced mandare, 480  
a que se sirva de todo.

SARGENTO Él vendrá luego al instante. (Vase.)

JUAN ¿Que quieras, siendo tú rico,  
vivir a estos hospedajes  
sujeto?

CRESPO Pues ¿cómo puedo 485  
excusarlos ni excusarme?

JUAN Comprando una ejecutoria.

CRESPO Dime, por tu vida, ¿hay alguien

que no sepa que yo soy,  
si bien de limpio linaje, 490  
hombre llano? No por cierto;  
pues ¿qué gano yo en comprarle  
una ejecutoria al Rey,  
si no le compro la sangre?  
¿Dirán entonces que soy 495  
mejor que ahora? No, es dislate.  
Pues ¿qué dirán? Que soy noble  
por cinco o seis mil reales.  
Y esto es dinero, y no es honra;  
que honra no la compra nadie. 500  
¿Quieres, aunque sea trivial,  
un ejemplillo escucharme?  
Es calvo un hombre mil años,  
y al cabo dellos se hace  
una cabellera. Éste, 505  
en opiniones vulgares,  
¿deja de ser calvo? No.  
Pues ¿qué dicen al mirarle?:  
«¡Bien puesta la cabellera  
trae Fulano!» Pues ¿qué hace, 510  
si, aunque no le vean la calva,  
todos que la tiene saben?  
JUAN Enmendar su vejación,  
remediarse de su parte,  
y redimir las molestias 515  
del sol, del hielo y del aire.  
CRESPO Yo no quiero honor postizo,  
que el defeto ha de dejarme  
en casa. Villanos fueron  
mis abuelos y mis padres; 520  
sean villanos mis hijos.  
Llama a tu hermana.  
JUAN Ella sale.

(Salen ISABEL e INÉS.)

CRESPO Hija, el Rey nuestro señor,  
que el cielo mil años guarde,  
va a Lisboa, porque en ella 525  
solicita coronarse  
como legítimo dueño;  
a cuyo efeto, marciales  
tropas caminan con tantos  
aparatos militares 530

hasta bajar a Castilla  
el tercio viejo de Flandes  
con un don Lope, que dicen  
todos que es español Marte.  
Hoy han de venir a casa 535  
soldados, y es importante  
que no te vean; así, hija,  
al punto has de retirarte  
en esos desvanes, donde  
yo vivía.

ISABEL.                   A suplicarte 540  
me dieses esta licencia  
venía yo. Sé que el estarme  
aquí es estar solamente  
a escuchar mil necedades.  
Mi prima y yo en ese cuarto 545  
estaremos, sin que nadie,  
ni aun el sol mismo, hoy sepa  
de nosotras.

CRESPO                   Dios os guarde.  
Juanico, quédate aquí;  
recibe a huéspedes tales, 550  
mientras busco en el lugar  
algo con que regalarles. (Vase.)

ISABEL. Vamos, Inés.

INÉS.                   Vamos, prima;  
mas tengo por disparate  
el guardar a una mujer, 555  
si ella no quiere guardarse. (Vanse.)

(Salen el CAPITÁN y el SARGENTO.)

SARGENTO Ésta es, señor, la casa.

CAPITÁN Pues del cuerpo de guardia al punto pasa  
toda mi ropa.

SARGENTO (Aparte al CAPITÁN.)

Quiero

registrar la villana lo primero. (Vase.) 560

JUAN Vos seáis bien venido  
a aquesta casa; que ventura ha sido  
grande venir a ella un caballero  
tan noble como en vos le considero.

(Aparte. ¡Qué galán y alentado! 565

Envidia tengo al traje de soldado.)

CAPITÁN Vos seáis bien hallado.

JUAN Perdonaréis no estar acomodado,



que mi padre quisiera  
que hoy un alcázar esta casa fuera. 570  
Él ha ido a buscaros  
que comáis; que desea regalaros.  
Y yo voy a que esté vuestro aposento  
aderezado.

CAPITÁN                      Agradecer intento  
la merced y el cuidado. 575

JUAN Estaré siempre a vuestros pies postrado. (Vase.)

(Sale el SARGENTO.)

CAPITÁN ¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto  
a la tal labradora?

SARGENTO.                      ¡Vive Cristo!,  
que con aquese intento,  
no he dejado cocina ni aposento, 580  
y que no la he topado.

CAPITÁN Sin duda el villanchón la ha retirado.

SARGENTO. Pregunté a una criada  
por ella, y respondiome que ocupada  
su padre la tenía 585

en ese cuarto alto, y que no había  
de bajar nunca acá; que es muy celoso.

CAPITÁN ¿Qué villano no ha sido malicioso?

De mí digo que si hoy aquí la viera,  
della caso no hiciera; 590

y sólo porque el viejo la ha guardado,  
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado  
donde está.

SARGENTO.                      Pues ¿qué haremos  
para que allá, señor, con causa entremos  
sin dar sospecha alguna? 595

CAPITÁN Sólo por tema la he de ver, y una  
industria he de buscar.

SARGENTO.                      Aunque no sea  
de mucho ingenio, para quien la vea  
hoy, no importará nada;  
que con eso será más celebrada. 600

CAPITÁN Óyela, pues, agora.

SARGENTO.                      Di ¿qué ha sido?

CAPITÁN Tú has de fingir... Mas no; pues que ha venido  
este soldado, que es más despejado,  
él fingirá mejor lo que he trazado.

(Salen REBOLLEDO y la CHISPA.)

REBOLLEDO (A la CHISPA.) Con este intento vengo 605  
a hablar al Capitán, por ver si tengo  
dicha en algo.

CHISPA.                               Pues háblale de modo  
que le obligues; que en fin no ha de ser todo  
desatino y locura.

REBOLLEDO Préstame un poco tú de tu cordura. 610

CHISPA. Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO Mientras hablo con él, aquí me espera.

-Yo vengo a suplicarte...

CAPITÁN (Al SARGENTO.)       En cuanto puedo  
ayudaré, por Dios a Rebolledo,  
porque me ha aficionado 615  
su despejo y su brío.

SARGENTO.                               Es gran soldado.

CAPITÁN (A REBOLLEDO)

Pues ¿qué hay que se le ofrezca?

REBOLLEDO                               Yo he perdido

cuanto dinero tengo y he tenido  
y he de tener, porque de pobre juro  
en presente, pretérito y futuro. 620

Hágaseme merced de que, por vía  
de ayudilla de costa, aqueste día  
el alférez me dé...

CAPITÁN                               Diga, ¿qué intenta?

REBOLLEDO El juego del boliche por mi cuenta; 625  
que soy hombre cargado  
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.

CAPITÁN Digo que eso es muy justo,  
y el alférez sabrá que éste es mi gusto.

CHISPA. (Aparte.) Bien le habla el Capitán. ¡Oh, si me viera  
llamar de todos ya la Bolichera! 630

REBOLLEDO Daréle ese recado.

CAPITÁN                               Oye, primero  
que le lleves, de ti fiarme quiero  
para cierta invención que he imaginado,  
con que salir intento de un cuidado.

REBOLLEDO Pues ¿qué es lo que se aguarda? 635

Lo que tarda en saberse es lo que tarda  
en hacerse.

CAPITÁN                               Escúchame. Yo intento  
subir a ese aposento,  
por ver si en él una persona habita  
que de mí hoy esconderse solicita. 640

REBOLLEDO Pues ¿por qué no le subes?

CAPITÁN                               No quisiera

sin que alguna color para esto hubiera,  
por disculparlo más; y así fingiendo  
que yo riño contigo, has de irte huyendo  
por ahí arriba. Yo entonces, enojado, 645  
la espada sacaré; tú, muy turbado,  
has de entrarte hasta donde  
esta persona que busqué se esconde.

REBOLLEDO Bien informado quedo.

CHISPA. (Aparte.) Pues habla el Capitán con Rebolledo 650  
hoy de aquella manera,  
desde hoy me llamarán la Bolichera.

REBOLLEDO ¡Voto a Dios, que han tenido  
esta ayuda de costa que he pedido  
un ladrón, un gallina y un cuitado! 655  
Y ahora que la pide un hombre honrado,  
¡no se la dan!

CHISPA. (Aparte.) Ya empieza su tronera.

CAPITÁN Pues ¿cómo me habla a mí desamano?

REBOLLEDO ¿No tengo de enojarme  
cuando tengo razón?

CAPITÁN No, ni ha de hablarme. 660  
Y agradezca que sufro aqueste exceso.

REBOLLEDO Ucé es mi Capitán; sólo por eso  
callaré; mas, por Dios, que si hubiera  
la bengala en la mano...

CAPITÁN (Echando mano a la espada.)  
¿Qué me hiciera?

CHISPA. ¡Tente, señor! (Aparte.) -Su muerte considero. 665

REBOLLEDO ...que me hablara mejor.

CAPITÁN ¿Qué es lo que espero,  
que no doy muerte a un pícaro atrevido? (Desenvaina.)

REBOLLEDO Huyo, por el respeto que he tenido  
a esa insignia.

CAPITÁN Aunque huyas  
te he de matar.

CHISPA. (Aparte.) Ya él hizo de las suyas. 670

SARGENTO. ¡Tente, señor!

CHISPA. ¡Escucha!

SARGENTO. ¡Aguarda, espera!

CHISPA. Ya no me llamarán la Bolichera.

(Éntrale acuchillando, y salen JUAN con espada y PEDRO CRESPO)

JUAN ¡Acudid todos presto!

CRESPO ¿Qué ha sucedido aquí?

JUAN ¿Qué ha sido aquesto?

CHISPA. Que la espada ha sacado 675  
el Capitán aquí para un soldado,

y esa escalera arriba,  
sube tras él.

CRESPO                      ¿Hay suerte más esquivada?

CHISPA. Subid todos tras él.

JUAN (Aparte.)                  Acción fue vana

esconder a mi prima y a mi hermana. 680

(Éntranse y salen REBOLLEDO, huyendo, e ISABEL e INÉS.)

REBOLLEDO Señoras, si siempre ha sido

sagrado el que es templo, hoy

sea mi sagrado aquéste,

pues es templo del amor.

ISABEL. ¿Quién a huir desañada manera 685

os obliga?

INÉS.                      ¿Qué ocasión

tenéis de entrar hasta aquí?

ISABEL. ¿Quién os sigue o busca?

(Salen el CAPITÁN y el SARGENTO.)

CAPITÁN

Yo,

que tengo de dar la muerte

al pícaro. ¡Vive Dios, 690

si pensase...!

ISABEL.                      Deteneos,

siquiera porque, señor,

vino a valerse de mí;

que los hombres como vos

han de amparar las mujeres, 695

si no por lo que ellas son,

porque son mujeres; que esto

basta, siendo vos quien sois.

CAPITÁN No pudiera otro sagrado

librarle de mi furor, 700

sino vuestra gran belleza;

por ella vida le doy.

Pero mirad que no es bien

en tan precisa ocasión

hacer vos el homicidio 705

que no queréis que haga yo.

ISABEL. Caballero, si cortés

ponéis en obligación

nuestras vidas, no zozobre

tan presto la intercesión. 710

Que dejéis este soldado

os suplico; pero no

que cobréis de mí la deuda  
a que agradecida estoy.  
CAPITÁN No sólo vuestra hermosura 715  
es de rara perfección,  
pero vuestro entendimiento  
lo es también, porque hoy en vos  
alianza están jurando  
hermosura y discreción. 720

(Salen PEDRO CRESPO y JUAN, las espadas desnudas.)

CRESPO ¿Cómo es eso, caballero?

¿Cuándo pensó mi temor  
hallaros matando un hombre  
os hallo...

ISABEL. (Aparte.) ¡Válgame Dios!

CRESPO ...requebrando una mujer? 725

Muy noble, sin duda, sois,  
pues que tan presto se os pasan  
los enojos.

CAPITÁN Quien nació

con obligaciones, debe  
acudir a ellas, y yo 730  
al respeto de esta dama  
suspendí todo el furor.

CRESPO Isabel es hija mía,  
y es labradora, señor,  
que no dama.

JUAN (Aparte.) (¡Vive el cielo, 735

que todo ha sido invención  
para haber entrado aquí!

Corrido en el alma estoy  
de que piensen que me engañan,  
y no ha de ser.) Bien, señor 740

Capitán, pudierais ver  
con más segura atención  
lo que mi padre desea  
hoy serviros, para no  
haberle hecho este disgusto. 745

CRESPO ¿Quién os mete en eso a vos,

rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?

Si el soldado le enojó,  
¿no había de ir tras él? Mi hija  
estima mucho el favor 750

del haberle perdonado,  
y el de su respeto yo.

CAPITÁN Claro está que no habrá sido  
otra causa, y ved mejor  
lo que decís.

JUAN Yo le veo 755  
muy bien.

CRESPO Pues ¿cómo habláis vos  
así?

CAPITÁN Porque estáis delante,  
más castigo no le doy  
a este rapaz.

CRESPO Detened,  
señor Capitán; que yo 760  
puedo tratar a mi hijo  
como quisiere, y vos no.

JUAN Y yo sufrirlo a mi padre,  
mas a otra persona, no.

CAPITÁN ¿Qué habíais de hacer?

JUAN Perder 765  
la vida por la opinión.

CAPITÁN ¿Qué opinión tiene un villano?

JUAN Aquella misma que vos;  
que no hubiera un capitán  
si no hubiera un labrador. 770

CAPITÁN ¡Vive Dios, que ya es bajeza  
sufrirlo!

CRESPO Ved que yo estoy  
de por medio.

(Sacan las espadas.)

REBOLLEDO ¡Vive Cristo,  
Chispa, que ha de haber hurgón!

CHISPA ¡Aquí del cuerpo de guardia! 775

REBOLLEDO ¡Don Lope! Ojo avizor.

(Sale DON LOPE, con hábito muy galán y bengala y soldados.)

DON LOPE ¿Qué es aquesto? ¿La primera  
cosa que he de encontrar hoy,  
acabado de llegar,  
ha de ser una cuestión? 780

CAPITÁN (Aparte.) ¡A qué mal tiempo Don Lope  
de Figueroa llegó!

CRESPO (Aparte.) Por Dios que se las tenía  
con todos el rapagón.

DON LOPE. ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido? 785  
Hablad, porque ¡voto a Dios,

que a hombres, mujeres y casa  
eche por un corredor!

¿No me basta haber subido  
hasta aquí, con el dolor 790

desta pierna, que los diablos  
llevaran, amén, sino

no decirme: aquesto ha sido?

CRESPO Todo esto es nada, señor.

DON LOPE. Hablad, decid la verdad. 795

CAPITÁN Pues es que alojado estoy  
en esta casa; un soldado...

DON LOPE. Decid.

CAPITÁN ...ocasión me dio

a que sacase con él

la espada; hasta aquí se entró 800

huyendo; entréme tras él

donde estaban esas dos

labradoras; y su padre

y su hermano, o lo que son,

se han disgustado de que 805

entrase hasta aquí.

DON LOPE. Pues yo

a tan buen tiempo he llegado,

satisfaré a todos hoy.

¿Quién fue el soldado, decid,

que a su capitán le dio 810

ocasión de que sacase

la espada?

REBOLLEDO (Aparte.) ¿Qué, pago yo  
por todos?

ISABEL. Aqueste fue  
el que huyendo hasta aquí entró.

DON LOPE. Denle dos tratos de cuerda. 815

REBOLLEDO ¿Tra... qué me han de dar, señor?

DON LOPE. Tratos de cuerda.

REBOLLEDO Yo hombre  
de aquesos tratos no soy.

CHISPA. (Aparte.) Desta vez me lo estropean.

CAPITÁN (Aparte a REBOLLEDO)

¡Ah, Rebolledo!, por Dios, 820

que nada digas; yo haré

que te libren.

REBOLLEDO (Aparte al CAPITÁN.)

(¿Cómo no

lo he de decir, pues si callo,

los brazos me pondrán hoy

atrás como mal soldado?) 825

El capitán me mandó  
que fingiese la pendencia,  
para tener ocasión  
de entrar aquí.

CRESPO                      Ved agora  
si hemos tenido razón. 830

DON LOPE. No tuvisteis para haber  
así puesto en ocasión  
de perderse este lugar.

-Hola, echa un bando, tambor,  
que al cuerpo de guardia vayan 835  
los soldados cuantos son,  
y que no salga ninguno,  
pena de muerte, en todo hoy-. Y  
para que no quedéis  
con aqueste empeño vos, 840  
y vos con este disgusto,  
y satisfechos los dos,  
buscad otro alojamiento  
que yo en esta casa estoy  
desde hoy alojado, en tanto 845  
que a Guadalupe no voy,  
donde está el Rey.

CAPITÁN                      Tus preceptos  
órdenes precisas son  
para mí.

(Vanse el CAPITÁN, REBOLLEDO y la CHISPA y soldados.)

CRESPO                      Entraos allá dentro.  
(Vanse ISABEL, INÉS y JUAN.)

CRESPO Mil gracias, señor, os doy 850  
por la merced que me hicisteis,  
de excusarme una ocasión  
de perderme.

DON LOPE.                      ¿Cómo habíais,  
decid, de perderos vos?

CRESPO Dando muerte a quien pensara 855  
ni aun el agravio menor...

DON LOPE. ¿Sabéis, voto a Dios, que es  
capitán?

CRESPO                      Sí, voto a Dios;  
y aunque fuera él general,  
en tocando a mi opinión 860  
le matara.

DON LOPE.                      A quien tocara,  
ni aun al soldado menor,



sólo un pelo de la ropa,  
por vida del cielo, yo  
le ahorcara.

CRESPO                   A quien se atreviera 865  
a un átomo de mi honor,  
por vida también del cielo,  
que también le ahorcara yo.

DON LOPE. ¿Sabéis que estáis obligado  
a sufrir, por ser quien sois, 870  
estas cargas?

CRESPO                   Con mi hacienda;  
pero con mi fama, no;  
al Rey, la hacienda y la vida  
se ha de dar; pero el honor  
es patrimonio del alma, 875  
y el alma sólo es de Dios.

DON LOPE. ¡Juro a Cristo, que parece  
que vais teniendo razón!

CRESPO Sí, juro a Cristo, porque  
siempre la he tenido yo. 880

DON LOPE. Yo vengo cansado, y esta  
pierna, que el diablo me dio,  
ha menester descansar.

CRESPO Pues ¿quién os dice que no?  
Ahí me dio el diablo una cama, 885  
y servirá para vos.

DON LOPE. ¿Y diola hecha el diablo?

CRESPO                   Sí.

DON LOPE. Pues a deshacerla voy;  
que estoy, voto a Dios, cansado.

CRESPO Pues descansad, voto a Dios. 890

DON LOPE. (Aparte.) Testarudo es el villano;  
tan bien jura como yo.

CRESPO (Aparte.) Caprichudo es el don Lope;  
no haremos migas los dos.

Jornada segunda

Cuadro I

(Salen DON MENDO y NUÑO, su criado.)

D. MENDO. ¿Quién te contó todo eso?

NUÑO. Todo esto contó Ginesa,  
su criada.

D. MENDO. El Capitán,  
después de aquella pendencia  
que en su casa tuvo (fuese 5  
ya verdad o ya cautela),  
¿ha dado en enamorar  
a Isabel?

NUÑO. Y es de manera,  
que tan poco humo en su casa  
él hace como en la nuestra 10  
nosotros. En todo el día  
no se quita de su puerta;  
no hay hora que no le envíe  
recados; con ellos entra  
y sale un mal soldadillo, 15  
confidente suyo.

D. MENDO. Cesa;  
que es mucho veneno, mucho,  
para que el alma lo beba  
de una vez.

NUÑO. Y más no habiendo  
en el estómago fuerzas 20  
con que resistirle.

D. MENDO. Hablemos  
un rato, Nuño, de veras.

NUÑO ¡Pluguiera a Dios fueran burlas!

D. MENDO. ¿Y qué le responde ella?

NUÑO. Lo que a ti, porque Isabel 25  
es deidad hermosa y bella,  
a cuyo cielo no empañan  
los vapores de la tierra.

D. MENDO. ¡Buenas nuevas te dé Dios!

(Da una manotada a NUÑO en el rostro.)

NUÑO A ti te dé mal de muelas, 30  
que me has quebrado dos dientes.  
Mas bien has hecho, si intentas  
reformularlos, por familia  
que no sirve ni aprovecha.  
¡El Capitán!

D. MENDO. ¡Vive Dios, 35  
si por el honor no fuera

de Isabel, que lo matara!  
NUÑO. Más mira por tu cabeza.  
D. MENDO. Escucharé retirado.  
Aquí a esta parte te llega. 40

(Salen el CAPITÁN, el SARGENTO y REBOLLEDO.)

CAPITÁN Este fuego, esta pasión,  
no es amor sólo, que es tema,  
es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO ¡Oh! ¡Nunca, señor, hubieras  
visto a la hermosa villana 45  
que tantas ansias te cuesta!

CAPITÁN ¿Qué te dijo la criada?

REBOLLEDO ¿Ya no sabes sus respuestas?

D. MENDO. (Aparte a NUÑO.)

Esto ha de ser, pues ya tiende  
la noche sus sombras negras, 50  
antes que se haya resuelto  
a lo mejor mi prudencia,  
ven a armarme.

NUÑO.                                    ¡Pues qué! ¿Tienes  
más armas, señor, que aquellas  
que están en un azulejo 55  
sobre el marco de la puerta?

D. MENDO. En mi guadarnés presumo  
que hay para tales empresas  
algo que ponerme.

NUÑO. (Vanse.)                    Vamos  
sin que el Capitán nos sienta. 60

CAPITÁN ¡Que en una villana haya  
tan hidalga resistencia,  
que no me haya respondido  
una palabra siquiera  
apacible!

SARGENTO.                    Éstas, señor, 65  
no de los hombres se prendan  
como tú; si otro villano  
la festejara y sirviera,  
hiciera más caso dél;  
fuera de que son tus quejas 70  
sin tiempo. Si te has de ir  
mañana, ¿para qué intentas  
que una mujer en un día  
te escuche y te favorezca?

CAPITÁN En un día el sol alumbra 75

y falta; en un día se trueca  
un reino todo; en un día  
es edificio una peña;  
en un día una batalla  
pérdida y vitoria ostenta; 80  
en un día tiene el mar  
tranquilidad y tormenta;  
en un día nace un hombre  
y muere; luego pudiera  
en un día ver mi amor 85  
sombra y luz, como planeta;  
pena y dicha, como imperio;  
gente y brutos, como selva;  
paz e inquietud, como mar,  
triumfo y ruina, como guerra; 90  
vida y muerte, como dueño  
de sentidos y potencias.  
Y habiendo tenido edad  
en un día su violencia  
de hacerme tan desdichado, 95  
¿por qué, por qué no pudiera  
tener edad en un día  
de hacerme dichoso? ¿Es fuerza  
que se engendren más despacio  
las glorias que las ofensas? 100  
SARGENTO. Verla una vez solamente,  
¿a tanto extremo te fuerza?  
CAPITÁN ¿Qué más causa había de haber,  
llegando a verla, que verla?  
De sola una vez a incendio 105  
crece una breve pavesa;  
de una vez sola un abismo  
fulgúreo volcán revienta;  
de una vez se enciende el rayo  
que destruye cuanto encuentra; 110  
de una vez escupe horror  
la más reformada pieza;  
de una vez amor, ¿qué mucho,  
fuego de cuatro maneras,  
mina, incendio, pieza y rayo, 115  
postre, abrase, asombre y hiera?  
SARGENTO. ¿No decías que villanas  
nunca tenían belleza?  
CAPITÁN Y aun aquesa confianza  
me mató, porque el que piensa 120  
que va a un peligro, ya va  
prevenido a su defensa;

quien va a una seguridad  
es el que más riesgo lleva,  
por la novedad que halla, 125  
si acaso un peligro encuentra.  
Pensé hallar una villana;  
si hallé una deidad, ¿no era  
preciso que peligrase  
en mi misma inadvertencia? 130  
En toda mi vida vi  
más divina, más perfecta  
hermosura. ¡Ay, Rebolledo!  
No sé qué hiciera por verla.  
REBOLLEDO En la compañía hay soldado 135  
que canta por excelencia.  
Y la Chispa, que es mi alcaida  
del boliche, es la primera  
mujer en jacarear.  
Haya, señor, jira y fiesta 140  
y música a su ventana;  
que con esto podrás verla,  
y aun hablarla.

CAPITÁN                      Como está  
don Lope allí, no quisiera  
despertarle.

REBOLLEDO                      Pues don Lope, 145  
¿cuánto duerme, con su pierna?  
Fuera, señor, que la culpa,  
si se entiende, será nuestra,  
no tuya, si de rebozo  
vas en la tropa.

CAPITÁN                      Aunque tenga 150  
mayores dificultades,  
pase por todas mi pena.  
Juntaos todos esta noche;  
mas de suerte que no entiendan  
que yo lo mando. ¡Ah, Isabel, 155  
qué de cuidados me cuestas!  
(Vanse el CAPITÁN y el SARGENTO, y sale la CHISPA.)

CHISPA. (Dentro.) ¡Téngase!

REBOLLEDO                      Chispa, ¿qué es eso?

CHISPA. Ahí un pobrete, que queda  
con un rasguño en el rostro.

REBOLLEDO Pues ¿por qué fue la pendencia? 160

CHISPA. Sobre hacerme alicantina  
del barato de hora y media  
que estuvo echando las bolas,

teniéndome muy atenta  
 a si eran pares o nones; 165  
 canséme y dile con ésta. (Saca la daga.)  
 Mientras que con el barbero  
 poniéndose en puntos queda,  
 vamos al cuerpo de guardia  
 que allá te daré la cuenta. 170  
 REBOLLEDO ¡Bueno es estar de mohína  
 cuando vengo yo de fiesta!  
 CHISPA. Pues ¿qué estorba el uno al otro?,  
 aquí está la castañeta,  
 ¿qué se ofrece que cantar? 175  
 REBOLLEDO Ha de ser cuando anochezca,  
 y música más fundada.  
 Vamos, y no te detengas.  
 Anda acá al cuerpo de guardia.  
 CHISPA. Fama ha de quedar eterna 180  
 de mí en el mundo que soy  
 Chispilla, la Bolichera. (Vanse.)

## Cuadro II

(Salen DON LOPE y PEDRO CRESPO.)

CRESPO En este paso que está  
 más fresco, poned la mesa  
 al señor don Lope. Aquí 185  
 os sabrá mejor la cena;  
 que al fin los días de agosto  
 no tienen más recompensa  
 que sus noches.  
 DON LOPE Apacible  
 estancia en extremo es ésta. 190  
 CRESPO Un pedazo es de jardín  
 do mi hija se divierta.  
 Sentaos; que el viento suave  
 que en las blandas hojas suena  
 destas parras y estas copas, 195  
 mil cláusulas lisonjeras  
 hace al compás desta fuente,  
 cítara de plata y perlas,  
 porque son en trastes de oro  
 las guijas templadas cuerdas. 200  
 Perdonad si de instrumentos  
 solos la música suena,  
 sin cantores que os deleiten,

sin voces que os entretengan;  
que como músicos son 205  
los pájaros que gorjean,  
no quieren cantar de noche,  
ni yo puedo hacerles fuerza.

Sentaos, pues, y divertid  
esa continua dolencia. 210

DON LOPE. No podré, que es imposible  
que divertimento tenga.

¡Válgame Dios!

CRESPO                                ¡Valga, amén!

DON LOPE. Los cielos me den paciencia.

Sentaos, Crespo.

CRESPO                                Yo estoy bien. 215

DON LOPE. Sentaos.

CRESPO                                Pues me dais licencia,  
digo, señor, que obedezco,  
aunque excusarlo pudierais. (Siéntase.)

DON LOPE. ¿No sabéis qué he reparado?

Que ayer la cólera vuestra 220

os debió de enajenar

de vos.

CRESPO                                Nunca me enajena

a mí de mí nada.

DON LOPE.                                Pues,

¿cómo ayer, sin que os dijera

que os sentarais, os sentasteis 225

aun en la silla primera?

CRESPO Porque no me lo dijisteis;

y hoy, que lo decís, quisiera

no hacerlo; la cortesía,

tenerla con quien la tenga. 230

DON LOPE. Ayer todo erais reniegos,

por vidas, votos y pesias;

y hoy estáis más apacible,

con más gusto y más prudencia.

CRESPO Yo, señor, siempre respondo 235

en el tono y en la letra

que me hablan; ayer vos

así hablabais, y era fuerza

que fueran de un mismo tono

la pregunta y la respuesta. 240

Demás que yo he tomado

por política discreta

jurar con aquel que jura,

rezar con aquel que reza.

A todo hago compañía; 245

y es aquesto de manera,  
que en toda la noche pude  
dormir, en la pierna vuestra  
pensando, y amanecí  
con dolor en ambas piernas; 250  
que por no errar la que os duele,  
si es la izquierda o la derecha,  
me dolieron a mí entrambas.  
Decidme, por vida vuestra,  
cuál es y sépalo yo, 255  
porque una sola me duela.

DON LOPE. ¿No tengo mucha razón  
de quejarme, si hay ya treinta  
años que asistiendo en Flandes  
al servicio de la guerra, 260  
el invierno con la escarcha,  
y el verano con la fuerza  
del sol, nunca descansé,  
y no he sabido qué sea  
estar sin dolor una hora? 265

CRESPO Dios, señor, os dé paciencia.

DON LOPE. ¿Para qué la quiero yo?

CRESPO No os la dé.

DON LOPE.                    Nunca acá venga,  
sino que dos mil demonios  
carguen conmigo y con ella. 270

CRESPO Amén, y si no lo hacen  
es por no hacer cosa buena.

DON LOPE. ¡Jesús mil veces, Jesús!

CRESPO Con vos y conmigo sea.

DON LOPE. ¡Voto a Cristo, que me muero! 275

CRESPO ¡Voto a Cristo, que me pesa!

(Saca la mesa JUAN.)

JUAN Ya tienes la mesa aquí.

DON LOPE. ¿Cómo a servirla no entran  
mis criados?

CRESPO                    Yo, señor,  
dije, con vuestra licencia, 280  
que no entraran a serviros,  
y en mi casa no hicieran  
prevenciones; que a Dios gracias,  
pienso que no os falte en ella  
nada.

DON LOPE.            Pues no entran criados, 285  
hacedme favor que venga  
vuestra hija aquí a cenar



conmigo.

CRESPO                    Dila que venga  
tu hermana al instante, Juan. (Vase JUAN.)

DON LOPE. Mi poca salud me deja 290  
sin sospecha en esta parte.

CRESPO Aunque vuestra salud fuera,  
señor, la que yo os deseo  
me dejara sin sospecha.

Agravio hacéis a mi amor; 295

que nada deso me inquieta;

que el decirla que no entrara

aquí, fue con advertencia

de que no estuviese a oír

ociosas impertinencias; 300

que si todos los soldados

corteses como vos fueran,

ella había de acudir

a serviros la primera.

DON LOPE. (Aparte.) ¡Qué ladino es el villano, 305  
o cómo tiene prudencia!

(Salen JUAN, INÉS e ISABEL.)

ISABEL. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO El señor don Lope intenta

honraros; él es quien llama.

ISABEL. Aquí está una esclava vuestra. 310

DON LOPE. Serviros intento yo.

(Aparte. ¡Qué hermosura tan honesta!)

Que cenéis conmigo quiero.

ISABEL. Mejor es que a vuestra cena

servamos las dos.

DON LOPE.                                    Sentaos. 315

CRESPO Sentaos, haced lo que ordena

el señor don Lope.

ISABEL.                                    Está

el mérito en la obediencia.

(Siéntanse. Tocan guitarras dentro.)

DON LOPE. ¿Qué es aquello?

CRESPO                                    Por la calle 320

los soldados se pasean

cantando y bailando.

DON LOPE.                                    Mal

los trabajos de la guerra

sin aquesa libertad

se llevaran; que es estrecha 325  
religión la de un soldado,  
y darla ensanches es fuerza.  
JUAN Con todo eso, es linda vida.  
DON LOPE. ¿Fuérades con gusto a ella?  
JUAN Sí, señor, como llevara 330  
por amparo a Vuexcelencia.  
UN SOLDADO. (Dentro.) Mejor se cantará aquí.  
REBOLLEDO (Dentro.) Vaya a Isabel una letra.  
Para que despierte, tira  
a su ventana una piedra. 335  
CRESPO (Aparte.) A la ventana señalada  
va la música. ¡Paciencia!  
UNA VOZ. (Canta dentro.)  
Las flores del romero,  
niña Isabel,  
hoy son flores azules, 340  
y mañana serán miel.  
DON LOPE. (Aparte. Música, vaya; mas esto  
de tirar es desvergüenza...  
¡Y a la casa donde estoy  
venirse a dar cantaletas! 345  
Pero disimularé  
por Pedro Crespo y por ella.)  
¡Qué travesuras!  
CRESPO                               Son mozos.  
(Aparte.) Si por don Lope no fuera,  
yo les hiciera...  
JUAN (Aparte.)       Si yo 350  
una rodelilla vieja,  
que en el cuarto de don Lope  
está colgada, pudiera  
sacar...                       (Hace que se va.)  
CRESPO               ¿Dónde vais, mancebo?  
JUAN Voy a que traigan la cena. 355  
CRESPO Allá hay mozos que la traigan.  
SOLDADOS. (Dentro, cantando.)  
Despierta, Isabel, despierta.  
ISABEL. (Aparte.) ¿Qué culpa tengo yo, cielos,  
para estar a esto sujeta?  
DON LOPE. Ya no se puede sufrir, 360  
porque es cosa muy mal hecha. (Arroja la mesa.)  
CRESPO Pues ¡y cómo si lo es! (Arroja la silla.)  
DON LOPE. (Aparte.) (Lléveme de mi impaciencia.)  
¿No es, decidme, muy mal hecho  
que tanto una pierna duela? 365  
CRESPO Deso mismo hablaba yo.

DON LOPE. Pensé que otra cosa era.  
Como arrojasteis la silla...  
CRESPO Como arrojasteis la mesa  
vos, no tuve que arrojar 370  
otra cosa yo más cerca.  
(Aparte.) Disimulemos, honor.  
DON LOPE. (Aparte.) ¡Quién en la calle estuviera!  
Ahora bien, cenar no quiero.  
Retiraos.  
CRESPO                    En hora buena. 375  
DON LOPE. Señora, quedad con Dios.  
ISABEL. El cielo os guarde.  
DON LOPE. (Aparte.)                    A la puerta  
de la calle ¿no es mi cuarto?  
Y en él ¿no está una rodela?  
CRESPO (Aparte.) ¿No tiene puerta el corral, 380  
y yo una espadilla vieja?  
DON LOPE. Buenas noches.  
CRESPO                    Buenas noches.  
(Aparte.) Encerraré por defuera  
a mis hijos.  
DON LOPE. (Aparte.) Dejaré  
un poco la casa quieta.    (Vase.) 385  
ISABEL. (Aparte.) ¡Oh, qué mal, cielos, los dos  
disimulan que les pesa!  
INÉS. (Aparte.) Mal el uno por el otro  
van haciendo la deshecha.  
CRESPO ¡Hola, mancebo!  
JUAN                                    Señor. 390  
CRESPO Acá está la cama vuestra. (Vanse.)

### Cuadro III

(Salen el CAPITÁN, el SARGENTO, la CHISPA y REBOLLEDO, con guitarras y soldados.)

REBOLLEDO Mejor estamos aquí.  
El sitio es más oportuno;  
tome rancho cada uno.  
CHISPA. ¿Vuelve la música?  
REBOLLEDO                                    Sí. 395  
CHISPA. Ahora estoy en mi centro.  
CAPITÁN ¡Que no haya una ventana  
entreabierto esta villana!  
REBOLLEDO Pues bien lo oyen allá dentro.  
CHISPA. Espera.  
SARGENTO.                    Será a mi costa. 400

REBOLLEDO No es más de hasta ver quién es  
quien llega.

CHISPA. Pues qué, ¿no ves  
un jinete de la costa?

(Salen DON MENDO, con adarga, y NUÑO.)

D. MENDO. (Aparte a NUÑO.)

¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO. No,

no veo bien; pero bien 405  
lo escucho.

D. MENDO. ¿Quién, cielos, quién  
esto puede sufrir?

NUÑO. Yo.

D. MENDO. ¿Abrirá acaso Isabel  
la ventana?

NUÑO. Sí abrirá.

D. MENDO. No hará, villano.

NUÑO. No hará. 500

D. MENDO. ¡Ah, celos, pena crüel!

Bien supiera yo arrojar  
a todos a cuchilladas  
de aquí; mas disimuladas  
mis desdichas han de estar, 505  
hasta ver si ella ha tenido  
culpa dello.

NUÑO. Pues aquí  
nos sentemos.

D. MENDO. Bien; así  
estaré desconocido.

REBOLLEDO Pues ya el hombre se ha sentado 510

(si ya no es que ser ordena  
algún alma que anda en pena,  
de las cañas que ha jugado  
con su adarga a cuestras) da  
voz al aire.

CHISPA. Ya él la lleva. 515

REBOLLEDO Va una jácara tan nueva,  
que corra sangre.

CHISPA. Sí hará.

(Salen DON LOPE y CRESPO a un tiempo, con broqueles.)

CHISPA. (Canta.) Érase cierto Sampayo,

la flor de los andaluces,  
el jaque de mayor porte 520  
y el rufo de mayor lustre.  
Éste, pues, a la Chillona  
topó un día...

REBOLLEDO                      No le culpen

la fecha; que el asonante  
quiere que haya sido en lunes. 525

CHISPA. Topó, digo, a la Chillona,  
que, brindando entre dos luces,  
ocupaba con el Garlo  
la casa de los azumbres.

El Garlo, que siempre fue, 530

en todo lo que le cumple,

rayo de tejado abajo,

porque era rayo sin nube,

sacó la espada, y a un tiempo

un tajo y revés sacude. 535

CRESPO Sería desta manera.

DON LOPE Que sería así no duden.

(Métenlos a cuchilladas, y sale DON LOPE.)

DON LOPE ¡Gran valor! Uno ha quedado  
dellos, que es el que está aquí.

(Sale PEDRO CRESPO.)

CRESPO (Aparte.) Cierto es que el que queda ahí, 540  
sin duda es algún soldado.

DON LOPE (Aparte.) Ni aun éste se ha de escapar  
sin almagre.

CRESPO (Aparte.) Ni éste quiero  
que quede sin que mi acero  
la calle le haga dejar. 545

DON LOPE ¿No huís con los otros?

CRESPO                                      Huid vos,  
que sabréis huir más bien. (Riñen.)

DON LOPE (Aparte.) ¡Voto a Dios, que riñe bien!

CRESPO (Aparte.) ¡Bien pelea, voto a Dios!

(Sale JUAN.)

JUAN (Aparte.) (Quiera el cielo que le tope.) 550

Señor, a tu lado estoy.  
DON LOPE ¿Es Pedro Crespo?  
CRESPO Yo soy,  
¿Es don Lope?  
DON LOPE Sí, es don Lope.  
¿Que no habíais, no dijisteis,  
de salir? ¿Qué hazaña es ésta? 555  
CRESPO Sean disculpa y respuesta  
hacer lo que vos hicisteis.  
DON LOPE Aquesta era ofensa mía,  
vuestra no.  
CRESPO No hay que fingir;  
que yo he salido a reñir 560  
por haceros compañía.  
SOLDADOS (Dentro.) A dar muerte nos juntemos  
a estos villanos.  
CAPITÁN Mirad...

(Salen el CAPITÁN y todos.)

DON LOPE ¿Aquí no estoy yo? Esperad.  
¿De qué son estos extremos? 565  
CAPITÁN Los soldados han tenido  
(porque se estaban holgando  
en esta calle, cantando  
sin alboroto y rüido)  
una pendencia, y yo soy 570  
quien los está deteniendo.  
DON LOPE Don Álvaro, bien entiendo  
vuestra prudencia; y pues hoy  
aqueste lugar está  
en ojeriza, yo quiero 575  
excusar rigor más fiero;  
y pues amanece ya,  
orden doy que en todo el día,  
para que mayor no sea  
el daño, de Zalamea 580  
saquéis vuestra compañía;  
y estas cosas acabadas,  
no vuelvan a ser, porque  
la paz otra vez pondré,  
voto a Dios, a cuchilladas. 585  
CAPITÁN Digo que aquesta mañana  
la compañía haré marchar.  
(Aparte.) La vida me has de costar,  
hermosísima villana. (Vase.)

CRESPO (Aparte.) Caprichudo es el don Lope; 590  
ya haremos migas los dos.

DON LOPE Veníos conmigo vos,  
y solo ninguno os tope. (Vanse.)

#### Cuadro IV

(Salen DON MENDO y NUÑO, herido.)

D. MENDO ¿Es algo, Nuño, la herida?

NUÑO. Aunque fuera menor, fuera 595  
de mí muy mal recibida,  
y mucho más que quisiera.

D. MENDO. Yo no he tenido en mi vida  
mayor pena ni tristeza.

NUÑO. Yo tampoco.

D. MENDO.                                   Que me enoje 600  
es justo. ¿Que su fiereza  
luego te dio en la cabeza?

NUÑO. Todo este lado me coge. (Tocan.)

D. MENDO. ¿Qué es esto?

NUÑO.                                   La compañía,  
que hoy se va.

D. MENDO.                                   Y es dicha mía, 605  
pues con esto cesarán  
los celos del Capitán.

NUÑO. Hoy se ha de ir en todo el día.

(Salen el CAPITÁN y el SARGENTO.)

CAPITÁN Sargento, vaya marchando  
antes que decline el día 610  
con toda la compañía,  
y con prevención que, cuando  
se esconda en la espuma fría  
del océano español  
ese luciente farol, 615  
en ese monte le espero,  
porque hallar mi vida quiero  
hoy en la muerte del sol.

SARGENTO. (Aparte al CAPITÁN.)  
Calla, que está aquí una figura  
del lugar.

D. MENDO. (Aparte a NUÑO.)  
Pasar procura, 620

sin que entiendan mi tristeza.  
No muestres, Nuño, flaqueza.  
NUÑO. ¿Puedo yo mostrar gordura?  
(Vanse DON MENDO y NUÑO.)

CAPITÁN Yo he de volver al lugar  
porque tengo prevenida 625  
a una criada, a mirar  
si puedo por dicha hablar  
a aquesta hermosa homicida.  
Dádivas han granjeado  
que apadrine mi cuidado. 630

SARGENTO. Pues, señor, si has de volver,  
mira que habrás menester  
volver bien acompañado;  
porque al fin no hay que fiar  
de villanos.

CAPITÁN Ya lo sé. 635  
Algunos puedes nombrar  
que vuelvan conmigo.

SARGENTO. Haré  
cuanto me quieras mandar.  
Pero, ¿si acaso volviese  
don Lope y te conociese 640  
al volver...?

CAPITÁN Ese temor,  
quiso también que perdiese  
en esta parte mi amor;  
que don Lope se ha de ir  
hoy también a prevenir 645  
todo el tercio a Guadalupe;  
que todo lo dicho supe,  
yéndome ahora a despedir  
dél; porque ya el Rey vendrá,  
que puesto en camino está. 650

SARGENTO. Voy, señor, a obedecerte. (Vase.)

CAPITÁN Que me va la vida advierte.

(Salen REBOLLEDO y la CHISPA.)

REBOLLEDO Señor, albricias me da.

CAPITÁN ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO Muy bien merecerlas puedo, 655  
pues solamente te digo...

CAPITÁN ¿Qué?

REBOLLEDO ...que ya hay un enemigo



menos a quien tener miedo.  
CAPITÁN ¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO Aquel

mozo, hermano de Isabel.  
Don Lope se lo pidió 660  
al padre, y él se lo dio,  
y va a la guerra con él.  
En la calle le he topado  
muy galán, muy alentado,  
mezclando a un tiempo, señor, 665  
rezagos de labrador  
con primicias de soldado;  
de suerte que el viejo es ya  
quien pesadumbre nos da.

CAPITÁN Todo nos sucede bien, 670  
y más si me ayuda quien  
esta esperanza me da  
de que esta noche podré  
hablarla.

REBOLLEDO No pongas duda.

CAPITÁN Del camino volveré; 675  
que agora es razón que acuda  
a la gente que se ve  
ya marchar. Los dos seréis  
los que conmigo vendréis. (Vase.)

REBOLLEDO Pocos somos, vive Dios, 680  
aunque vengan otros dos,  
otros cuatro y otros seis.

CHISPA. Y yo, si tú has de volver,  
allá, ¿qué tengo de hacer?  
Pues no estoy segura yo, 685  
si da conmigo el que dio  
al barbero que coser.

REBOLLEDO No sé qué he de hacer de ti,  
¿no tendrás ánimo, di,  
de acompañarme?

CHISPA. ¿Pues no? 690

Vestido no tengo yo;  
ánimo y esfuerzo, sí.

REBOLLEDO Vestido no faltará;  
que ahí otro del paje está  
de jineta, que se fue. 695

CHISPA. Pues yo plaza pasaré  
por él.

REBOLLEDO Vamos, que se va  
la bandera.

CHISPA. Y yo veo agora

por qué en el mundo he cantado  
que el amor del soldado 700  
no dura una hora. (Vanse.)

#### Cuadro V

(Salen DON LOPE, CRESPO y JUAN.)

DON LOPE A muchas cosas os soy  
en extremo agradecido;  
pero sobre todas, ésta  
de darme hoy a vuestro hijo 705  
para soldado, en el alma  
os la agradezco y estimo.

CRESPO Yo os le doy para criado.

DON LOPE. Yo os le llevo para amigo;  
que me ha inclinado en extremo 710  
su desenfado y su brío,  
y la afición a las armas.

JUAN Siempre a vuestros pies rendido  
me tendréis, y vos veréis  
de la manera que os sirvo, 715  
procurando obedeceros  
en todo.

CRESPO           Lo que os suplico  
es que perdonéis, señor,  
si no acertare a serviros,  
porque en el rústico estudio, 720  
adonde rejas y trillos,  
palas, azadas y bielgos  
son nuestros mejores libros,  
no habrá podido aprender  
lo que en los palacios ricos 725  
enseña la urbanidad  
política de los siglos.

DON LOPE. Ya que va perdiendo el sol  
la fuerza, irme determino.

JUAN Veré si viene, señor, 730  
la litera. (Vase.)

(Salen INÉS e ISABEL.)

ISABEL.           ¿Y es bien iros,  
sin despediros de quien  
tanto desea serviros?

DON LOPE. No me fuera sin besaros  
las manos y sin pedirlos 735  
que liberal perdonéis  
un atrevimiento digno  
de perdón, porque no el precio  
hace el don, sino el servicio.  
Esta venera, que aunque 740  
está de diamantes ricos  
guarnecida, llega pobre  
a vuestras manos, suplico  
que la toméis y traigáis  
por patena, en nombre mío. 745

ISABEL. Mucho siento que penséis  
con tan generoso indicio,  
que pagáis el hospedaje,  
pues de honra que recibimos,  
somos los deudores.

DON LOPE. Esto 750  
no es paga, sino cariño.

ISABEL. Por cariño, y no por paga,  
solamente la recibo.  
A mi hermano os encomiendo,  
ya que tan dichoso ha sido 755  
que merece ir por criado  
vuestro.

DON LOPE. Otra vez os afirmo  
que podéis descuidar dél;  
que va, señora, conmigo.

(Sale JUAN.)

JUAN Ya está la litera puesta. 760

DON LOPE Con Dios os quedad.

CRESPO Él mismo  
os guarde.

DON LOPE. ¡Ah, buen Pedro Crespo!

CRESPO ¡Oh, señor don Lope invicto!

DON LOPE. ¿Quién os dijera aquel día  
primero que aquí nos vimos, 765  
que habíamos de quedar  
para siempre tan amigos?

CRESPO Yo lo dijera, señor,  
si allí supiera, al oídos,  
que erais...

DON LOPE Decid, por mi vida. 770

CRESPO ...loco de tan buen capricho.

(Vase DON LOPE)

CRESPO En tanto que se acomoda  
el señor don Lope, hijo,  
ante tu prima y tu hermana  
escucha lo que te digo. 775  
Por la gracia de Dios, Juan,  
eres de linaje limpio  
más que el sol, pero villano;  
lo uno y lo otro te digo,  
aquello, porque no humilles 780  
tanto tu orgullo y tu brío,  
que dejes, desconfiado,  
de aspirar con cuerdo arbitrio  
a ser más; lo otro, porque  
no vengas, desvanecido, 785  
a ser menos; igualmente  
usa de entrambos disinios  
con humildad, porque siendo  
humilde, con recto juicio  
acordarás lo mejor; 790  
y como tal, en olvido  
pondrás cosas que suceden  
al revés en los altivos.  
¡Cuántos, teniendo en el mundo  
algún defeto consigo, 795  
le han borrado por humildes!  
Y ¡cuántos, que no han tenido  
defeto, se le han hallado,  
por estar ellos mal vistos!  
Sé cortés sobremanera, 800  
sé liberal y partido;  
que el sombrero y el dinero  
son los que hacen los amigos;  
y no vale tanto el oro  
que el sol engendra en el indio 805  
suelo y que consume el mar,  
como ser uno bienquisto.  
No hables mal de las mujeres;  
la más humilde, te digo  
que es digna de estimación, 810  
porque, al fin, dellas nacimos.  
No riñas por cualquier cosa;  
que cuando en los pueblos miro  
muchos que a reñir se enseñan,  
mil veces entre mí digo: 815  
«Aquesta escuela no es

la que ha de ser», pues colijo  
que no ha de enseñarse a un hombre  
con destreza, gala y brío  
a reñir, sino a por qué 820  
ha de reñir, que yo afirmo  
que si hubiera un maestro solo  
que enseñara prevenido,  
no el cómo, el por qué se riña,  
todos le dieran sus hijos. 825  
Con esto, y con el dinero  
que llevas para el camino,  
y para hacer, en llegando,  
de asiento, un par de vestidos,  
al amparo de don Lope 830  
y mi bendición, yo fío  
en Dios que tengo de verte  
en otro puesto. Adiós, hijo:  
que me enternezco en hablarte.

JUAN Hoy tus razones imprimo 835  
en el corazón, adonde  
vivirán, mientras yo vivo.  
Dame tu mano, y tú, hermana,  
los brazos; que ya ha partido  
don Lope, mi señor, y es 840  
fuerza alcanzarlo.

ISABEL.                               Los míos  
bien quisieran detenerte.

JUAN Prima, adiós.

INÉS.                               Nada te digo  
con la voz, porque los ojos  
hurtan a la voz su oficio. 845  
Adiós.

CRESPO           Ea, vete presto;  
que cada vez que te miro,  
siento más el que te vayas;  
y ha de ser, porque lo he dicho.

JUAN El cielo con todos quede. 850

CRESPO El cielo vaya contigo. (Vase JUAN.)

ISABEL. ¡Notable crueldad has hecho!

CRESPO (Aparte.) (Agora que no le miro,  
hablaré más consolado.)

¿Qué había de hacer conmigo 850  
sino ser toda su vida  
un holgazán, un perdido?  
Váyase a servir al Rey.

ISABEL. Que de noche haya salido,  
me pesa a mí.

CRESPO                      Caminar 855  
de noche por el estío  
antes es comodidad  
que fatiga, y es preciso  
que a don Lope alcance luego  
al instante. (Aparte.) (Enternecido 860  
me deja, cierto, el muchacho,  
aunque en público me animo.)

ISABEL. Éntrate, señor, en casa.

INÉS. Pues sin soldados vivimos,  
estémonos otro poco 865  
gozando a la puerta el frío  
viento que corre; que luego  
saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO (Aparte.) (A la verdad no entro dentro,  
porque desde aquí imagino, 870  
como el camino blanquea,  
que veo a Juan en el camino.)  
Inés, sácame a esta puerta  
asiento.

INÉS.                      Aquí está un banquillo.

ISABEL. Esta tarde diz que ha hecho 875  
la villa elección de oficios.

CRESPO Siempre aquí por el agosto  
se hace. (Siéntanse.)

(Salen el CAPITÁN, REBOLLEDO, la CHISPA y SOLDADOS.)

CAPITÁN (Aparte a los suyos.)

Pisad sin rüido.

Llega, Rebolledo, tú,  
y da a la criada aviso 880  
de que ya estoy en la calle.

REBOLLEDO Yo voy. Mas ¡qué es lo que miro!  
A su puerta hay gente.

SARGENTO.    Y yo  
en los reflejos y visos  
que la luna hace en el rostro, 885  
que es Isabel, imagino,  
ésta.

CAPITÁN                      Ella es; más que la luna,  
el corazón me lo ha dicho.  
A buena ocasión llegamos.  
Si, ya que una vez venimos, 890  
nos atrevemos a todo,  
buena venida habrá sido.

SARGENTO ¿Estás para oír un consejo?

CAPITÁN No.

SARGENTO Pues ya no te le digo.

Intenta lo que quisieras. 895

CAPITÁN Yo he de llegar, y atrevido  
quitar a Isabel de allí.

Vosotros a un tiempo mismo  
impedid a cuchilladas  
el que me sigan.

SARGENTO. Contigo 900

venimos y a tu orden hemos  
de estar.

CAPITÁN Advertid que el sitio

en que habemos de juntarnos

es ese monte vecino,

que está a la mano derecha, 905

como salen del camino.

REBOLLEDO Chispa.

CHISPA. ¿Qué?

REBOLLEDO Ten esas capas.

Que es del reñir, imagino,

la gala el guardar la ropa,

aunque del nadar se dijo. 910

CAPITÁN Yo he de llegar el primero.

CRESPO Harto hemos gozado el sitio.

Entrémonos allá dentro.

CAPITÁN (Aparte a los suyos.) Ya es tiempo; llegad, amigos.

(Lléganse a los tres; detienen a CRESPO y a INÉS y se apoderan de ISABEL.)

ISABEL. ¡Ah, traidor! -Señor, ¿qué es esto? 915

CAPITÁN Es una furia, un delirio

de amor. (Llévala.)

ISABEL. (Dentro.) ¡Ah, traidor! ¡Señor!

CRESPO ¡Ah, cobardes!

ISABEL. (Dentro.) ¡Padre mío!

INÉS. (Aparte.) Yo quiero aquí retirarme. (Vase.)

CRESPO ¡Cómo echáis de ver, ah, impíos, 920

que estoy sin espada, aleves,

falsos y traidores!

REBOLLEDO Idos,

si no queréis que la muerte

sea el último castigo.

CRESPO ¡Qué importará, si está muerto 925

mi honor, el quedar yo vivo!

¡Ah, quién tuviera una espada!

Cuando sin armas te sigo,

es imposible; y si, airado,

a ir por ella me animo, 930  
los he de perder de vista.  
¿Qué he de hacer, hados esquivos?  
Que de cualquiera manera  
es uno solo el peligro.

(Sale INÉS con una espada.)

INÉS Ésta, señor, es tu espada. 935  
CRESPO A buen tiempo la has traído.  
Ya tengo honra, pues ya tengo  
espada con que seguirlos.  
Soltad la presa, traidores,  
cobardes, que habéis cogido; 940  
que he de cobrarla, o la vida  
he de perder. (Riñen.)

SARGENTO. Vano ha sido  
tu intento, que somos muchos.

CRESPO Mis males son infinitos,  
y riñen todos por mí. (Cae.) 945  
Pero la tierra que piso  
me ha faltado.

REBOLLEDO Dale muerte.

SARGENTO. Mirad que es rigor impío  
quitar vida y honor.

Mejor es en lo escondido 950  
del monte dejarle atado,  
porque no lleve el aviso.

ISABEL. (Dentro.) ¡Padre y señor!

CRESPO ¡Hija mía!

REBOLLEDO Retírale como has dicho.

CRESPO Hija, solamente puedo 955  
seguirte con mis suspiros. (Llévanle.)

ISABEL. (Dentro.) ¡Ay de mí!

(Sale JUAN.)

JUAN ¡Qué triste voz!

CRESPO (Dentro.) ¡Ay de mí!

JUAN ¡Mortal gemido!

A la entrada de ese monte  
cayó mi rocín conmigo, 960  
veloz corriendo, y yo ciego  
por la maleza le sigo.  
Tristes voces a una parte,



y a otra míseros gemidos  
escucho que no conozco, 965  
porque llegan mal distintos.  
Dos necesidades son  
las que apellidan a gritos  
mi valor; y pues iguales  
a mi parecer han sido, 970  
y uno es hombre, otro mujer,  
a seguir ésta me animo;  
que así obedezco a mi padre  
en dos cosas que me dijo:  
«Reñir con buena ocasión, 975  
y honrar la mujer», pues miro  
que así honro a la mujer  
y con buena ocasión riño. (Vase.)

Jornada tercera

Cuadro I

(Sale ISABEL, como llorando.)

ISABEL        Nunca amanezca a mis ojos  
la luz hermosa del día,  
porque a su sombra no tenga  
vergüenza yo de mí misma.  
¡Oh, tú, de tantas estrellas 5  
primavera fugitiva,  
no des lugar a la aurora,  
que tu azul campaña pisa,  
para que con risa y llanto  
borre tu apacible vista, 10  
o ya que ha de ser, que sea  
con llanto, mas no con risa!  
¡Deténte, oh mayor planeta,  
más tiempo en la espuma fría  
del mar! Deja que una vez 15  
dilata la noche fría  
su trémulo imperio; deja

que de tu deidad se diga,  
atenta a mis ruegos, que es  
voluntaria y no precisa. 20  
¿Para qué quieres salir  
a ver en la historia mía  
la más enorme maldad,  
la más fiera tiranía,  
que en vergüenza de los hombres 25  
quiere el cielo que se escriba?  
Mas, ¡ay de mí!, que parece  
que es fiera tu tiranía;  
pues desde que te rogué  
que te detuvieses, miran 30  
mis ojos tu faz hermosa  
descollarse por encima  
de los montes. ¡Ay de mí,  
que acosada y perseguida  
de tantas penas, de tantas 35  
ansias, de tantas impías  
fortunas, contra mi honor  
se han conjurado tus iras!  
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?  
Si a mi casa determinan 40  
volver mis erradas plantas,  
será dar nueva mancilla  
a un anciano padre mío,  
que otro bien, otra alegría  
no tuvo, sino mirarse 45  
en la clara luna limpia  
de mi honor, que hoy, ¡desdichado!,  
tan torpe mancha le eclipsa.  
Si deajo, por su respeto  
y mi temor afligida, 50  
de volver a casa, deajo  
abierto el paso a que digan  
que fui cómplice en mi infamia;  
y ciega e inadvertida  
vengo a hacer de la inocencia. 55  
acreedora a la malicia.  
¡Qué mal hice, qué mal hice  
de escaparme fugitiva  
de mi hermano! ¿No valiera  
más que su cólera altiva 60  
me diera la muerte, cuando  
llegó a ver la suerte mía?  
Llamarle quiero, que vuelva  
con saña más vengativa

y me dé muerte; confusas 65  
voces el eco repita,  
diciendo...

CRESPO (Dentro.) Vuelve a matarme;  
serás piadoso homicida,  
que no es piedad el dejar  
a un desdichado con vida. 70

ISABEL. ¿Qué voz es ésta, que mal  
pronunciada y poco oída,  
no se deja conocer?

CRESPO (Dentro.) Dadme muerte, si os obliga  
ser piadosos.

ISABEL. ¡Cielos, cielos! 75

Otro la muerte apellida,  
otro desdichado hay,  
que hoy a pesar suyo viva.  
Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?  
(Descúbrese CRESPO atado.)

CRESPO Si piedades solicita 80  
cualquiera que a queste monte  
temerosamente pisa,  
llegue a dar muerte... Mas, ¡cielos!,  
¿qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL. Atadas atrás las manos 85  
a una rigurosa encina...

CRESPO Enterneciendo los cielos  
con las voces que apellida...

ISABEL. ...mi padre está.

CRESPO ...mi hija viene.

ISABEL. ¡Padre y señor!

CRESPO Hija mía, 90

llégate y quita estos lazos.

ISABEL. No me atrevo; que si quitan  
los lazos que te aprisionan,  
una vez las manos mías,  
no me atreveré, señor, 95  
a contarte mis desdichas,  
a referirte mis penas;

porque si una vez te miras  
con manos y sin honor,  
me darán muerte tus iras; 100  
y quiero, antes que las veas,  
referirte mis fatigas.

CRESPO Deténte, Isabel, deténte,  
no prosigas; que desdichas,  
Isabel, para contarlas, 105

no es menester referirlas.  
ISABEL. Hay muchas cosas que sepas,  
y es forzoso que al decirlas,  
tu valor se irrite y quieras  
vengarlas antes de oírlas. 110  
Estaba anoche gozando  
la seguridad tranquila,  
que al abrigo de tus canas  
mis años me prometían,  
cuando aquellos embozados 115  
traidores (que determinan  
que lo que el honor defiende,  
el atrevimiento rinda)  
me robaron; bien así  
como de los pechos quita 120  
carnicero hambriento lobo  
a la simple corderilla.  
Aquel Capitán, aquel  
huésped ingrato, que el día  
primero introdujo en casa 125  
tan nunca esperada cisma  
de traiciones y cautelas,  
de pendencias y rencillas,  
fue el primero que en sus brazos  
me cogió, mientras le hacían 130  
espaldas otros traidores  
que en su bandera militan.  
Aqueste, intrincado, oculto  
monte, que está a la salida  
del lugar, fue su sagrado; 135  
¿cuándo de la tiranía  
no son sagrados los montes?  
Aquí ajena de mí misma  
dos veces me miré, cuando  
aún tu voz, que me seguía, 140  
me dejó, porque ya el viento,  
a quien tus acentos fías,  
con la distancia, por puntos  
adelgazándose iba;  
de suerte, que las que eran 145  
antes razones distintas,  
no eran voces, sino ruido;  
luego, en el viento esparcidas,  
no eran ruido, sino ecos  
de unas confusas noticias; 150  
como aquel que oye un clarín,  
que, cuando dél se retira,

le queda por mucho rato,  
si no el ruido, la noticia.  
El traidor, pues, en mirando 155  
que ya nadie hay quien le siga,  
que ya nadie hay que me ampare,  
porque hasta la luna misma  
ocultó entre pardas sombras,  
o crüel o vengativa, 160  
aquella, ¡ay de mí!, prestada  
luz que del sol participa,  
pretendió, ¡ay de mí otra vez  
y otras mil!, con fementidas  
palabras, buscar disculpa 165  
a su amor. ¿A quién no admira  
querer de un instante a otro  
hacer la ofensa caricia?  
¡Mal haya el hombre, mal haya  
el hombre que solicita 170  
por fuerza ganar un alma,  
pues no advierte, pues no mira  
que las victorias de amor,  
no hay trofeo en que consistan,  
sino en granjear el cariño 175  
de la hermosura que estiman!  
Porque querer sin el alma  
una hermosura ofendida,  
es querer una belleza  
hermosa, pero no viva. 180  
¡Qué ruegos, qué sentimientos  
ya de humilde, ya de altiva,  
no le dije! Pero en vano,  
pues (calle aquí la voz mía)  
soberbio (enmudezca el llanto), 185  
atrevido (el pecho gima),  
descortés (lloren los ojos),  
fiero (ensordezca la envidia),  
tirano (falte el aliento),  
osado (luto me vista), 190  
y si lo que la voz yerra,  
tal vez el acción explica,  
de vergüenza cubro el rostro,  
de empacho lloro ofendida,  
de rabia tuerzo las manos, 195  
el pecho rompo de ira.  
Entiende tú las acciones,  
pues no hay voces que lo digan;  
baste decir que a las quejas

de los vientos repetidas, 200  
en que ya no pedía al cielo,  
socorro, sino justicia,  
salió el alba, y con el alba,  
trayendo la luz por guía,  
sentí ruido entre unas ramas. 205  
Vuelvo a mirar quién sería,  
y veo a mi hermano. ¡Ay, cielos!  
¿Cuándo, cuándo, ¡ah suerte impía!,  
llegaron a un desdichado  
los favores con más prisa? 210  
Él, a la dudosa luz,  
que, si no alumbra, ilumina,  
reconoce el daño, antes  
que ninguno se le diga;  
que son linceos los pesares 215  
que penetran con la vista.  
Sin hablar palabra, saca  
el acero que aquel día  
le ceñiste; el Capitán  
que el tardo socorro mira 220  
en mi favor, contra el suyo  
saca la blanca cuchilla.  
Cierra el uno con el otro;  
éste repara, aquél tira;  
y yo, en tanto que los dos 225  
generosamente lidian,  
viendo temerosa y triste  
que mi hermano no sabía  
si tenía culpa o no,  
por no aventurar mi vida 230  
en la disculpa, la espalda  
vuelvo, y por la entretejida  
maleza del monte huyo;  
pero no con tanta prisa  
que no hiciese de unas ramas 235  
intrincadas celosías,  
porque deseaba, señor,  
saber lo mismo que huía.  
A poco rato, mi hermano  
dio al Capitán una herida; 240  
cayó, quiso asegundarle,  
cuando los que ya venían  
buscando a su Capitán  
en su venganza se incitan.  
Quiere defenderse; pero 245  
viendo que era una cuadrilla,

corre veloz; no le siguen,  
porque todos determinan  
más acudir al remedio  
que a la venganza que incitan. 250

En brazos al Capitán  
volvieron hacia la villa,  
sin mirar en su delito;  
que en las penas sucedidas,  
acudir determinaron 255  
primero a la más precisa.

Yo, pues, que atenta miraba  
eslabonadas y asidas  
unas ansias de otras ansias,  
ciega, confusa y corrida, 260  
discurrí, bajé, corrí,  
sin luz, sin norte, sin guía,  
monte, llano y espesura,  
hasta que a tus pies rendida,  
antes que me des la muerte 265  
te he contado mis desdichas.

Agora que ya las sabes,  
generosamente anima  
contra mi vida el acero,  
el valor contra mi vida; 270  
que ya para que me mates,  
aquestos lazos te quitan (Desátale.)  
mis manos; alguno dellos  
mi cuello infeliz oprima.

Tu hija soy, sin honra estoy, 275  
y tú libre; solicita  
con mi muerte tu alabanza,  
para que de ti se diga  
que por dar vida a tu honor,  
diste la muerte a tu hija. 280

CRESPO Álzate, Isabel, del suelo;  
no, no estés más de rodillas;  
que a no haber estos sucesos  
que atormenten y que persigan,  
ociosas fueran las penas, 285  
sin estimación las dichas.

Para los hombres se hicieron,  
y es menester que se impriman  
con valor dentro del pecho.

Isabel, vamos aprisa; 290  
demos la vuelta a mi casa;  
que este muchacho peligra,  
y hemos menester hacer

diligencias exquisitas  
por saber dél y ponerle 295  
en salvo.

ISABEL. (Aparte.) Fortuna mía,  
o mucha cordura, o mucha  
cautela es ésta.

CRESPO                      Camina.

¡Vive Dios, que si la fuerza  
y necesidad precisa 300  
de curarse, hizo volver  
al Capitán a la villa,  
que pienso que le está bien  
morirse de aquella herida,  
por excusarse de otra 305  
y otras mil!; que el ansia mía  
no ha de parar hasta darle  
la muerte. Ea, vamos, hija,  
a nuestra casa.

(Sale el ESCRIBANO.)

ESCRIBANO.                      ¡Oh, señor  
Pedro Crespo! Dadme albricias. 310

CRESPO ¿Albricias? ¿De qué, Escribano?

ESCRIBANO. El Concejo aqueste día  
os ha hecho alcalde, y tenéis  
para estrena de justicia  
dos grandes acciones hoy: 315  
la primera, es la venida  
del Rey, que estará hoy aquí,  
o mañana en todo el día,  
según dicen; es la otra,  
que agora han traído a la villa 320  
de secreto unos soldados  
a curarse con gran prisa,  
aquel Capitán que ayer  
tuvo aquí su compañía.  
Él no dice quién le hirió; 325  
pero si esto se averigua,  
será una gran causa.

CRESPO (Aparte.)                      (¡Cielos!

¡Cuando vengarme imagina,  
me hace dueño de mi honor  
la vara de la justicia! 330  
¿Cómo podré delinquir  
yo, si en esta hora misma



me ponen a mí por juez  
para que otros no delinca-  
n? Pero cosas como aqué-  
stas 335 no se ven con tanta  
prisa.) En extremo agrade-  
cido estoy a quien solicita  
honrarme.

ESCRIBANO. Vení a la casa  
del Concejo, y recibida 340  
la posesión de la vara,  
haréis en la causa misma  
averiguaciones. (Vase.)

CRESPO Vamos.  
A tu casa te retira.

ISABEL. ¡Duélase el cielo de mí! 345  
Yo he de acompañarte.

CRESPO Hija,  
ya tenéis el padre alcalde;  
él os guardará justicia. (Vanse.)

## Cuadro II

(Salen el CAPITÁN, con banda, como herido, y el SARGENTO.)

CAPITÁN Pues la herida no era nada,  
¿por qué me hicisteis volver 350  
aquí?

SARGENTO. ¿Quién pudo saber  
lo que era antes de curada?

CAPITÁN Ya la cura prevenida,  
hemos de considerar  
que no es bien aventurar 355  
hoy la vida por la herida.

SARGENTO. ¿No fuera mucho peor  
que te hubieras desangrado?

CAPITÁN Puesto que ya estoy curado,  
detenernos será error. 360

Vámonos antes que corra  
voz de que estamos aquí.  
¿Están ahí los otros?

SARGENTO. Sí.

CAPITÁN Pues la fuga nos socorra  
del riesgo destes villanos; 365  
que si se llega a saber  
que estoy aquí, habrá de ser  
fuerza apelar a las manos.

(Sale REBOLLEDO.)

REBOLLEDO La justicia aquí se ha entrado.

CAPITÁN ¿Qué tiene que ver conmigo 370  
justicia ordinaria?

REBOLLEDO Digo  
que agora hasta aquí ha llegado.

CAPITÁN Nada me puede a mí estar  
mejor, llegando a saber  
que estoy aquí, ¡y no temer 375  
a la gente del lugar!

Que la justicia es forzoso  
remitirme en esta tierra  
a mi consejo de guerra;  
con que, aunque el lance es penoso, 380  
tengo mi seguridad.

ESCRIBANO. Sin duda se ha querellado  
el villano.

CAPITÁN Eso he pensado.

CRESPO (Dentro.) Todas las puertas tomad,  
y no me salga de aquí 385  
soldado que aquí estuviere;  
y al que salirse quisiere,  
matadle.

CAPITÁN Pues ¿cómo así  
entráis? (Aparte. Mas, ¿qué es lo que veo?)

(Sale PEDRO CRESPO, con vara, y los que puedan.)

CRESPO ¿Cómo no? A mi parecer, 390  
la justicia, ¿ha menester  
más licencia?

CAPITÁN A lo que creo,  
la justicia (cuando vos  
de ayer acá lo seáis)  
no tiene, si lo miráis, 395  
que ver conmigo.

CRESPO Por Dios,  
señor, que no os alteréis;  
que sólo a una diligencia  
vengo, con vuestra licencia,  
aquí, y que solo os quedéis 400  
importa.

CAPITÁN (Al SARGENTO y a REBOLLEDO)

Salíos de aquí.  
CRESPO (A los labradores.)  
Salíos vosotros también.  
(Aparte al ESCRIBANO.)

Con esos soldados ten  
gran cuidado.  
ESCRIBANO. Harélo así.  
(Vanse los labradores, el SARGENTO, REBOLLEDO y el ESCRIBANO.)

CRESPO Ya que yo, como justicia, 405  
me valí de su respeto  
para obligaros a oírme,  
la vara a esta parte deajo,  
y como un hombre no más  
deciros mis penas quiero. (Arrima la vara.) 410  
Y puesto que estamos solos,  
señor don Álvaro, hablemos  
más claramente los dos,  
sin que tantos sentimientos  
como vienen encerrados 415  
en las cárceles del pecho  
acierten a quebrantar  
las prisiones del silencio.  
Yo soy un hombre de bien,  
que a escoger mi nacimiento 420  
no dejara (es Dios testigo)  
un escrúpulo, un defeto  
en mí, que suplir pudiera  
la ambición de mi deseo.  
Siempre acá entre mis iguales 425  
me he tratado con respeto;  
de mí hacen estimación  
el Cabildo y el Concejo.  
Tengo muy bastante hacienda,  
porque no hay, gracias al cielo, 430  
otro labrador más rico  
en todos aquestos pueblos  
de la comarca; mi hija  
se ha criado, a lo que pienso,  
con la mejor opinión, 435  
virtud y recogimiento  
del mundo; tal madre tuvo,  
téngala Dios en el cielo.  
Bien pienso que bastará,  
señor, para abono desto, 440  
el ser rico, y no haber quien

me murmure; ser modesto,  
y no haber quien me baldone;  
y mayormente viviendo  
en un lugar corto, donde 445  
otra falta no tenemos  
más que decir unos de otros  
las faltas y los defetos,  
y ¡pluguiera a Dios, señor,  
que se quedara en saberlos! 450  
Si es muy hermosa mi hija,  
díganlo vuestros extremos...  
Aunque pudiera, al decirlos,  
con mayores sentimientos  
llorar. Señor, ya esto fue 455  
mi desdicha. No apuremos  
toda la ponzoña al vaso;  
quédese algo al sufrimiento.  
No hemos de dejar, señor,  
salirse con todo al tiempo; 460  
algo hemos de hacer nosotros  
para encubrir sus defetos.  
Éste, ya veis si es bien grande;  
pues aunque encubrirle quiero,  
no puedo; que sabe Dios 465  
que a poder estar secreto  
y sepultado en mí mismo,  
no viniera a lo que vengo;  
que todo esto remitiera  
por no hablar, al sufrimiento. 470  
Deseando, pues, remediar  
agravio tan manifiesto,  
buscar remedio a mi afrenta,  
es venganza, no es remedio;  
y vagando de uno en otro, 475  
uno solamente advierto,  
que a mí me está bien, y a vos  
no mal; y es, que desde luego  
os toméis toda mi hacienda,  
sin que para mi sustento 480  
ni el de mi hijo (a quien yo  
traeré a echar a los pies vuestros)  
reserve un maravedí,  
sino quedarnos pidiendo  
limosna, cuando no haya 485  
otro camino, otro medio,  
con que poder sustentarnos.  
Y si queréis desde luego

poner una ese y un clavo  
hoy a los dos y vendernos, 490  
será aquesta cantidad  
más del dote que os ofrezco.  
Restaurad una opinión  
que habéis quitado. No creo  
que desluzcáis vuestro honor, 495  
porque los merecimientos  
que vuestros hijos, señor,  
perdieren por ser mis nietos,  
ganarán con más ventaja,  
señor, con ser hijos vuestros. 500

En Castilla, el refrán dice  
que el caballo (y es lo cierto)  
lleva la silla. Mirad (De rodillas.)  
que a vuestros pies os lo ruego  
de rodillas y llorando 505  
sobre estas canas, que el pecho,  
viendo nieve y agua, piensa  
que se me están derritiendo.  
¿Qué os pido? Un honor os pido,  
que me quitasteis vos mesmo; 510  
y con ser mío, parece,  
según os lo estoy pidiendo  
con humildad, que no os pido  
lo que es mío, sino vuestro.  
Mirad que puedo tomarle 515  
por mis manos, y no quiero,  
sino que vos me le deis.

CAPITÁN Ya me falta el sufrimiento.

Viejo cansado y prolijo,  
agradeced que no os doy 520  
la muerte a mis manos hoy,  
por vos y por vuestro hijo;  
porque quiero que debáis  
no andar con vos más crüel  
a la beldad de Isabel. 525  
Si vengar solicitáis  
por armas vuestra opinión,  
poco tengo que temer;  
si por justicia ha de ser,  
no tenéis jurisdicción. 530

CRESPO ¿Que, en fin, no os mueve mi llanto?

CAPITÁN Llantos no se han de creer  
de viejo, niño y mujer.

CRESPO ¿Que no pueda dolor tanto  
mereceros un consuelo? 535

CAPITÁN ¿Qué más consuelo queréis,  
pues con la vida volvéis?  
CRESPO Mirad que echado en el suelo  
mi honor a voces os pido.  
CAPITÁN ¡Qué enfado!  
CRESPO Mirad que soy 540  
alcalde de Zalamea hoy.  
CAPITÁN Sobre mí no habéis tenido  
jurisdicción; el consejo  
de guerra enviará por mí.  
CRESPO ¿En eso os resolvéis?  
CAPITÁN Sí, 545  
caduco y cansado viejo.  
CRESPO ¿No hay remedio?  
CAPITÁN El de callar  
es el mejor para vos.  
CRESPO ¿No otro?  
CAPITÁN No.  
CRESPO Juro a Dios  
que me lo habéis de pagar. 550  
¡Hola! (Toma la vara.)

(Salen los villanos.)

ESCRIBANO. ¿Señor?  
CAPITÁN (Aparte.) ¿Qué querrán  
estos villanos hacer?  
ESCRIBANO. ¿Qué es lo que manda?  
CRESPO Prender  
mando al señor Capitán.  
CAPITÁN ¡Buenos son vuestros extremos! 555  
Con un hombre como yo,  
y en servicio del Rey, no  
se puede hacer.  
CRESPO Probaremos.  
De aquí, si no es preso o muerto,  
no saldréis.  
CAPITÁN Yo os apercibo 560  
que soy un Capitán vivo.  
CRESPO ¿Soy yo acaso alcalde muerto?  
Daos al instante a prisión.  
CAPITÁN No me puedo defender;  
fuerza es dejarme prender. 565  
Al Rey desta sinrazón  
me quejaré.  
CRESPO Yo también

de esotra; y aun bien que está  
cerca de aquí, y nos oirá  
a los dos. Dejar es bien 570  
esa espada.

CAPITÁN No es razón  
que...

CRESPO ¿Cómo no, si vais preso?

CAPITÁN Tratad con respeto...

CRESPO Eso

está muy puesto en razón.

Con respeto le llevad 575

a las casas, en efeto,

del Concejo; y con respeto

un par de grillos le echad

y una cadena; y tened

con respeto, gran cuidado 580

que no hable a ningún soldado;

y a esos dos también poned

en la cárcel; que es razón,

y aparte, porque después,

con respeto, a todos tres 585

les tomen la confesión.

Y aquí, para entre los dos,

si hallo harto paño en efeto,

con muchísimo respeto

os he de ahorcar, juro a Dios. (Llévanle preso.) 590

CAPITÁN ¡Ah, villanos con poder! (Vanse.)

(Salen REBOLLEDO, la CHISPA y el ESCRIBANO.)

ESCRIBANO Este paje, este soldado

son a los que mi cuidado

sólo ha podido prender,

que otro se puso en huida. 595

CRESPO Este el pícaro es que canta;

con un paso de garganta

no ha de hacer otro en su vida.

REBOLLEDO ¿Pues qué delito es, señor,  
el cantar?

CRESPO Que es virtud siento, 600

y tanto, que un instrumento

tengo en que cantéis mejor.

Resolveos a decir...

REBOLLEDO ¿Qué?

CRESPO ...cuanto anoche pasó...

REBOLLEDO Tu hija mejor que yo 605

lo sabe.

CRESPO ...o has de morir.  
CHISPA. Rebolledo, determina  
negarlo punto por punto;  
serás, si niegas, asunto  
para una jacarandina 610  
que cantaré.  
CRESPO A vos después,  
¿quién otra os ha de cantar?  
CHISPA. A mí no me pueden dar  
tormento.  
CRESPO Sepamos, pues,  
¿por qué?  
CHISPA. Esto es cosa asentada, 615  
y que no hay ley que tal mande.  
CRESPO ¿Qué causa tenéis?  
CHISPA. Bien grande.  
CRESPO Decid, ¿cuál?  
CHISPA. Estoy preñada.  
CRESPO ¿Hay cosa más atrevida?  
Mas la cólera me inquieta. 620  
¿No sois paje de jineta?  
CHISPA. No, señor, sino de brida.  
CRESPO Resolveos a decir  
vuestros dichos.  
CHISPA. Sí, diremos  
aun más de lo que sabemos; 625  
que peor será morir.  
CRESPO Eso excusará a los dos  
del tormento.  
CHISPA. Si es así,  
pues para cantar nací  
he de cantar, vive Dios. 630  
(Canta.) Tormento me quieren dar.  
REBOLLEDO (Canta.) ¿Y qué quieren darme a mí?  
CRESPO ¿Qué hacéis?  
CHISPA. Templar desde aquí,  
pues que vamos a cantar. (Vanse.)

### Cuadro III

(Sale JUAN.)

JUAN Desde que al traidor herí 635  
en el monte, desde que  
riñendo con él (porque



llegaron tantos) volví  
la espalda, el monte he corrido,  
la espesura he penetrado, 640  
y a mi hermana no he encontrado.  
En efeto, me he atrevido  
a venirme hasta el lugar  
y entrar dentro de mi casa,  
donde todo lo que pasa 645  
a mi padre he de contar.  
Veré lo que me aconseja  
que haga, ¡cielos!, en favor  
de mi vida y de mi honor.

(Salen INÉS e ISABEL.)

INÉS. Tanto sentimiento deja; 650  
que vivir tan afligida  
no es vivir, matarte es.  
ISABEL. ¿Pues quién te ha dicho, ¡ay Inés!,  
que no aborrezco la vida?  
JUAN Diré a mi padre... (Aparte. ¡Ay de mí! 655  
¿No es ésta Isabel? Es llano.  
Pues ¿qué espero?) (Saca la daga.)  
INÉS. ¡Primo!  
ISABEL. ¡Hermano!  
¿Qué intentas?  
JUAN Vengar así  
la ocasión en que hoy has puesto  
mi vida y mi honor.  
ISABEL. Advierte... 660  
JUAN ¡Tengo que darte la muerte,  
viven los cielos!

(Sale CRESPO con algunos villanos.)

CRESPO ¿Qué es esto?  
JUAN Es satisfacer, señor,  
una injuria, y es vengar  
una ofensa y castigar... 665  
CRESPO Basta, basta; que es error  
que os atreváis a venir...  
JUAN ¿Qué es lo que mirando estoy?  
CRESPO ...delante así de mí hoy,  
acabando ahora de herir 670  
en el monte a un capitán.

JUAN Señor, si le hice esa ofensa,  
que fue en honrada defensa  
de tu honor...

CRESPO                           Ea, basta, Juan.  
-Hola, llevadle también 675  
preso.

JUAN           ¿A tu hijo, señor,  
tratas con tanto rigor?

CRESPO Y aun a mi padre también  
con tal rigor le tratará.

(Aparte. Aquesto es asegurar 680  
su vida, y han de pensar  
que es la justicia más rara  
del mundo.)

JUAN           Escucha por qué,  
habiendo un traidor herido,  
a mi hermana he pretendido 685  
matar también.

CRESPO                           Ya lo sé;  
pero no basta sabello  
yo como yo; que ha de ser  
como alcalde, y he de hacer  
información sobre ello. 690  
Y hasta que conste qué culpa  
te resulta del proceso,  
tengo de tenerte preso.  
(Aparte.) (Yo le hallaré la disculpa.)

JUAN Nadie entender solicita 695  
tu fin, pues, sin honra ya,  
prendes a quien te la da,  
guardando a quien te la quita.  
(Llévanle preso.)

CRESPO Isabel, entra a firmar  
esta querrela que has dado 700  
contra aquél que te ha injuriado.

ISABEL. ¿Tú, que quisiste ocultar  
nuestra ofensa, eres agora  
quien más trata publicarla?  
Pues no consigues vengarla, 705  
consigue el callarla ahora.

CRESPO No; ya que, como quisiera,  
me quita esta obligación,  
satisfacer mi opinión  
ha de ser desta manera. (Vase ISABEL.) 710  
Inés, pon ahí esa vara;  
que pues por bien no ha querido

ver el caso concluido,  
querrá por mal.

DON LOPE. (Dentro.) Para, para.

CRESPO ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy 715  
se apea en mi casa así?

Pero, ¿quién se ha entrado aquí?

(Salen DON LOPE y soldados.)

DON LOPE. ¡Oh, Pedro Crespo! Yo soy;  
que volviendo a este lugar  
de la mitad del camino 720  
(donde me trae, imagino,  
un grandísimo pesar),  
no era bien ir a apear  
a otra parte, siendo vos  
tan mi amigo.

CRESPO Guárdeos Dios; 725  
que siempre tratáis de honrarme.

DON LOPE. Vuestro hijo no ha parecido  
por allá.

CRESPO Presto sabréis  
la ocasión; la que tenéis,  
señor, de haberos venido, 730  
me haced merced de contar;  
que venís mortal, señor.

DON LOPE. La desvergüenza es mayor  
que se puede imaginar.  
Es el mayor desatino 735  
que ningún hombre intentó.  
Un soldado me alcanzó  
y me dijo en el camino...  
Que estoy perdido, os confieso,  
de cólera.

CRESPO Proseguí. 740

DON LOPE. Que un alcaldillo de aquí  
al Capitán tiene preso.

Y, ¡voto a Dios!, no he sentido  
en toda aquesta jornada  
esta pierna excomulgada, 745  
si no es hoy, que me ha impedido  
el haber antes llegado  
donde el castigo le dé.  
¡Voto a Jesucristo, que  
al grande desvergonzado 750  
a palos le he de matar!

CRESPO Pues habéis venido en balde,  
porque pienso que el alcalde  
no se los dejará dar.

DON LOPE. Pues dárselos sin que deje 755  
dárselos.

CRESPO Malo lo veo;  
ni que haya en el mundo creo  
quien tan mal os aconseje.  
¿Sabéis por qué le prendió?

DON LOPE. No; mas sea lo que fuere, 760  
justicia la parte espere  
de mí; que también sé yo  
degollar, si es necesario.

CRESPO Vos no debéis de alcanzar  
señor, lo que en un lugar 765  
es un alcalde ordinario.

DON LOPE. ¿Será más de un villanote?

CRESPO Un villanote será,  
que si cabezudo da  
en que ha de darle garrote, 770  
par Dios, se salga con ello.

DON LOPE. No se saldrá tal, par Dios;  
y si por ventura vos,  
si sale o no, queréis vello,  
decid do vive o no. 775

CRESPO Bien cerca vive de aquí.

DON LOPE. Pues a decirme vení  
quién es el alcalde.

CRESPO Yo.

DON LOPE. ¡Voto a Dios, que lo sospecho...!

CRESPO ¡Voto a Dios, como os lo he dicho! 780

DON LOPE. Pues, Crespo, lo dicho, dicho.

CRESPO Pues, señor, lo hecho, hecho.

DON LOPE. Yo por el preso he venido,  
y a castigar este exceso.

CRESPO Yo acá le tengo preso 785  
por lo que acá ha sucedido.

DON LOPE. ¿Vos sabéis que a servir pasa  
al Rey, y soy su juez yo?

CRESPO ¿Vos sabéis que me robó  
a mi hija de mi casa? 790

DON LOPE. ¿Vos sabéis que mi valor  
dueño desta causa ha sido?

CRESPO ¿Vos sabéis cómo, atrevido,  
robó en un monte mi honor?

DON LOPE. ¿Vos sabéis cuánto os prefiere 795  
el cargo que he gobernado?

CRESPO ¿Vos sabéis que le he rogado  
con la paz, y no la quiere?  
DON LOPE. Que os entráis, es bien se arguya,  
en otra jurisdicción. 800  
CRESPO Él se me entró en mi opinión,  
sin ser jurisdicción suya.  
DON LOPE. Yo os sabré satisfacer  
obligándome a la paga.  
CRESPO Jamás pedí a nadie que haga 805  
lo que yo me puedo hacer.  
DON LOPE. Yo me he de llevar el preso.  
Ya estoy en ello empeñado.  
CRESPO Yo por acá he substanciado  
el proceso.  
DON LOPE. ¿Qué es proceso? 810  
CRESPO Unos pliegos de papel  
que voy juntando, en razón  
de hacer la averiguación  
de la causa.  
DON LOPE. Iré por él  
a la cárcel.  
CRESPO No embarazo 815  
que vais; sólo se repare,  
que hay orden que al que llegare  
le den un arcabuzazo.  
DON LOPE. Como a esas balas estoy  
enseñado yo a esperar... 820  
Mas no se ha de aventurar  
nada en el acción de hoy.  
-Hola, soldado, id volando,  
y a todas las compañías  
que alojadas estos días 825  
han estado y van marchando,  
decid que bien ordenadas  
lleguen aquí en escuadrones,  
con balas en los cañones  
y con las cuerdas caladas. 830  
UN SOLDADO. No fue menester llamar  
la gente; que habiendo oído  
aquesto que ha sucedido,  
se han entrado en el lugar.  
DON LOPE. Pues, ¡voto a Dios!, que he de ver 835  
si me dan el preso o no.  
CRESPO Pues, ¡voto a Dios!, que antes yo  
haré lo que se ha de hacer. (Éntranse.)

Cuadro IV

(Tocan cajas y dicen dentro:)

DON LOPE. Ésta es la cárcel, soldados,  
adonde está el Capitán; 840  
si no os le dan, al momento  
poned fuego y la abrasad,  
y si se pone en defensa,  
el lugar, todo el lugar.

ESCRIBANO. Ya, aunque rompan la cárcel, 845  
no le darán libertad.

SOLDADOS. Mueran aquestos villanos.

CRESPO ¿Que mueran? Pues qué, ¿no hay más?

DON LOPE. Socorro les ha venido.

Romped la cárcel; llegad, 850  
romped la puerta.

(Sale el REY, todos se descubren, y DON LOPE y PEDRO CRESPO.)

REY ¿Qué es esto?  
Pues, ¿de esta manera estáis,  
viniendo yo?

DON LOPE. Ésta es, señor,  
la mayor temeridad  
de un villano, que vio el mundo, 855  
y, ¡vive Dios!, que a no entrar  
en el lugar tan aprisa,  
señor, Vuestra Majestad,  
que había de hallar luminarias  
puestas por todo el lugar. 860

REY ¿Qué ha sucedido?

DON LOPE. Un alcalde  
ha prendido un capitán,  
y viniendo yo por él,  
no le quieren entregar.

REY ¿Quién es el alcalde?

CRESPO Yo. 865

REY ¿Y qué disculpas me dais?

CRESPO Este proceso, en que bien  
probado el delito está,  
digno de muerte, por ser  
una doncella robar, 870  
forzarla en un despoblado,  
y no quererle casar

con ella, habiendo su padre  
rogádole con la paz.  
DON LOPE. Éste es el alcalde, y es 875  
su padre.

CRESPO                    No importa en tal  
caso, porque si un extraño  
se viniera a querellar,  
¿no habría de hacer justicia?  
Sí; pues ¿qué más se me da 880  
hacer por mi hija lo mismo  
que hiciera por los demás?  
Fuera de que, como he preso  
un hijo mío, es verdad  
que no escuchara a mi hija, 885  
pues era la sangre igual.  
Mírese si está bien hecha  
la causa, miren si hay  
quien diga que yo haya hecho  
en ella alguna maldad, 890  
si he inducido algún testigo,  
si está escrito algo demás  
de lo que he dicho, y entonces  
me den muerte.

REY                        Bien está  
sustanciado; pero vos 895  
no tenéis autoridad  
de ejecutar la sentencia  
que toca a otro tribunal.  
Allá hay justicia, y así  
remitid el preso.

CRESPO                    Mal 900  
podré, señor, remitirle;  
porque como por acá  
no hay más que sola una audiencia,  
cualquier sentencia que hay,  
la ejecuta ella, y así 905  
ésta ejecutada está.

REY ¿Qué decís?

CRESPO                    Si no creéis  
que es esto, señor, verdad,  
volved los ojos, y vedlo.  
Aquéste es el Capitán. 910  
(Aparece dado garrote, en una silla, el CAPITÁN.)

REY Pues ¿cómo así os atrevisteis...?

CRESPO Vos habéis dicho que está  
bien dada aquesta sentencia:

luego esto no está hecho mal.  
REY ¿El consejo no supiera 915  
la sentencia ejecutar?  
CRESPO Toda la justicia vuestra  
es sólo un cuerpo no más;  
si éste tiene muchas manos,  
decid, ¿qué más se me da 920  
matar con aquésta un hombre  
que estotra había de matar?  
Y ¿qué importa errar en lo menos  
quien acertó lo de más?  
REY Pues ya que aquesto sea así, 925  
¿por qué, como a capitán  
y caballero, no hicisteis  
degollarle?  
CRESPO ¿Eso dudáis?  
Señor, como los hidalgos  
viven tan bien por acá, 930  
el verdugo que tenemos  
no ha aprendido a degollar.  
Y ésa es querella del muerto,  
que toca a su autoridad,  
y hasta que él mismo se queje, 935  
no les toca a los demás.  
REY Don Lope, aquesto ya es hecho.  
Bien dada la muerte está;  
que no importa errar lo menos  
quien acertó lo de más. 940  
Aquí no quede soldado  
alguno, y haced marchar  
con brevedad, que me importa  
llegar presto a Portugal.  
Vos, por alcalde perpetuo 945  
de aquesta villa os quedad.  
CRESPO Sólo vos a la justicia  
tanto supierais honrar.  
(Vase el REY y el acompañamiento.)

DON LOPE. Agradeced al buen tiempo  
que llegó Su Majestad. 950  
CRESPO Par Dios, aunque no llegara,  
no tenía remedio ya.  
DON LOPE. ¿No fuera mejor hablarme,  
dando el preso, y remediar  
el honor de vuestra hija? 955  
CRESPO Un convento tiene ya  
elegido y tiene esposo



que no mira calidad.  
DON LOPE. Pues, dadme los demás presos.  
CRESPO Al momento los sacad. 960

(Vase el ESCRIBANO. Salen REBOLLEDO y la CHISPA.)

DON LOPE. Vuestro hijo falta, porque  
siendo mi soldado ya,  
no ha de quedar preso.

CRESPO    Quiero  
también, señor, castigar  
el desacato que tuvo 965  
de herir a su capitán;  
que aunque es verdad que su honor  
a esto le pudo obligar,  
de otra manera pudiera.

DON LOPE. Pedro Crespo, bien está, 970  
Llamadle.

CRESPO                          Ya él está aquí.

(Sale JUAN.)

JUAN Las plantas, señor, me dad;  
que a ser vuestro esclavo iré.

REBOLLEDO Yo no pienso ya cantar  
en mi vida.

CHISPA.                          Pues yo sí, 975  
cuantas veces a mirar  
llegue el pesado instrumento.

CRESPO Con que fin el autor da  
a esta historia verdadera;  
los defetos perdonad. 980

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).